

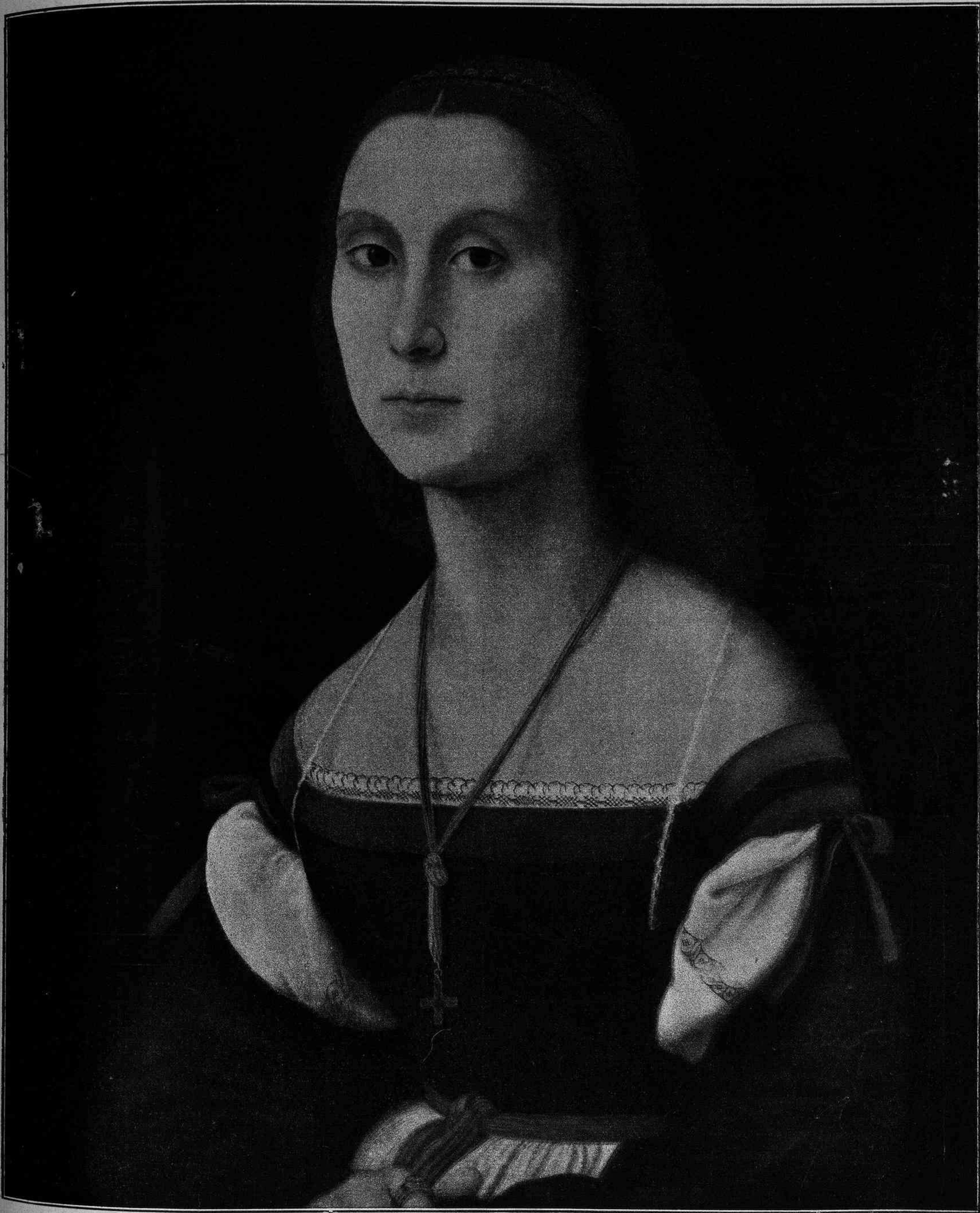
La Esfera

17 MAR 1920

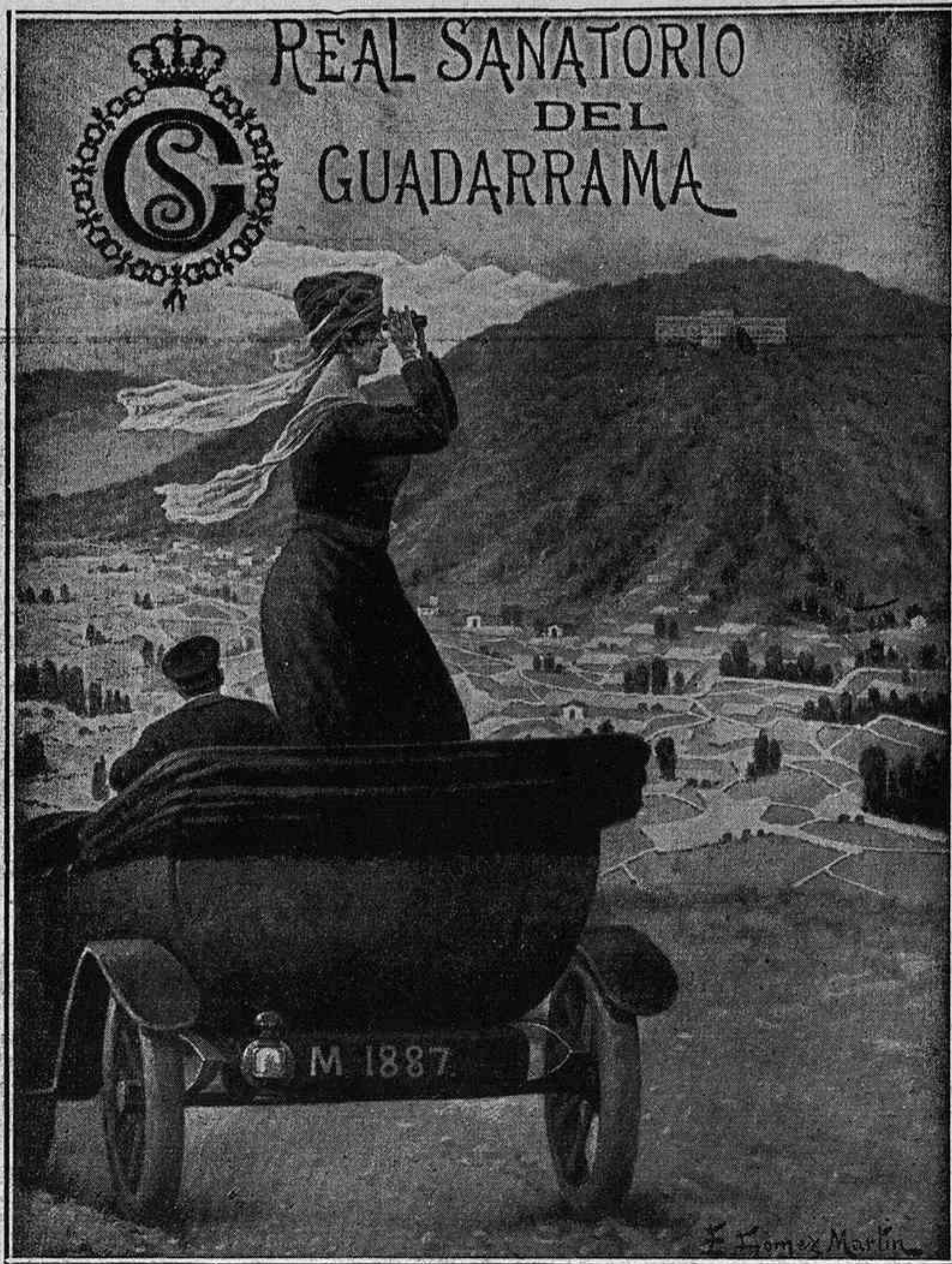


Año VII • Núm. 323

Precio: 60 cénts.



MAGDALENA STROZZI, cuadro de Rafael, que se conserva en la iglesia de los Oficios, de Florencia



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA
 Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.
 Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, **D. Luis Gonzaga Martínez**,
 COLEGIO DE MÉDICOS, MAYOR, 1

Antonio Calvache

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

FÁBRICA DE CORBATAS 13, CAPELLANES, 13
 Camisas, Guantes, Pañuelos,
 Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

MONNA VANNA

sus perfumes embriagan



ÚLTIMAS NOVEDADES

MAGNATIC
LILAS D'OR
L'OISEAU BLEU
PAVLOVA

PARFUMERIE MONNA VANNA PARIS-NEUILLY

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA"
☐ "MUNDO GRÁFICO"
☐

"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	30 pesetas
»	Seis meses.....	18 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
»	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL.....	Un año	35 »
»	Seis meses.....	20 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
»	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
»	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL.....	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »

PEELE



*Grande fue mi curiosidad por conocer los productos de la casa "Peele", hasta que me llegó el primer paquete asegurando que son inimitables.
Esperanza Iris*

ESPERANZA IRIS, la famosa tiple de opereta, mexicana

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial a la epidermis ni a la salud.

De venta en todas las Perfumerías,
principales Farmacias y en la



CASA PEELE, Soc. col.^a
MADRID
Carrera de San Jerónimo, 40

IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «LA TIJERA», MENÉNDEZ, RODRÍGUEZ Y C.^a, Ricla, 115-117, LA HABANA;
para CHILE, BOLIVIA y EL PERÚ: JUAN MESQUIDA MERCE, Casilla 2.257, SANTIAGO DE CHILE;
para las ISLAS FILIPINAS: MARTINI DRUG. C^o. INC., Plaza Mayor, 29, MANILA; **para EL BRASIL:**
DANIEL ROMERO Y ROMERO, RÍO DE JANEIRO; **para MÉXICO:** CARLOS S. PRATS, Avenida Hombres
Ilustres, 5, MÉXICO; **para COLOMBIA:** FEDERICO SOLER, en BARRANQUILLA.



Una gota

de AGUAS DE COLONIA CALBER, ORIENTE FLORIDO, LAS MENINAS, MARAVILLAS DE ESPAÑA, dan un perfume sólo comparable al de las flores más olorosas. Por eso son las preferidas por el público distinguido, porque denotan buen gusto y elegancia.

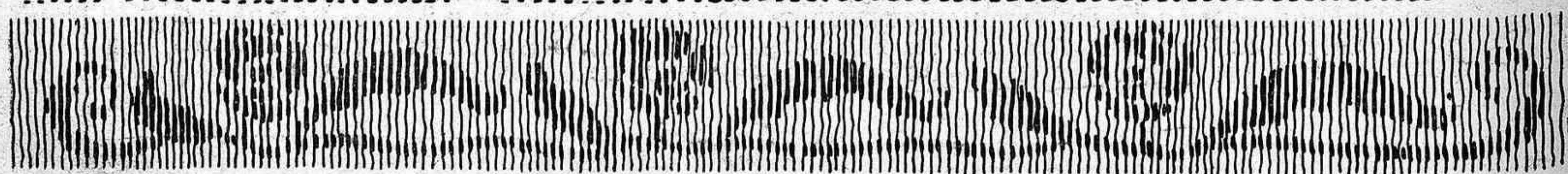
El JABÓN CALBER da á las manos suavidad, frescura y perfume delicado.

POLVOS ANTISÉPTICOS CALBER: son incomparables para el cuerpo después del baño, para después de afeitarse y todas las erupciones del cutis.

DENTÍFRICOS CALBER: conservan la dentadura blanca, fina y fuerte hasta la edad más avanzada.

PERFUMERÍA HIGIÉNICA CALBER

SAN SEBASTIÁN



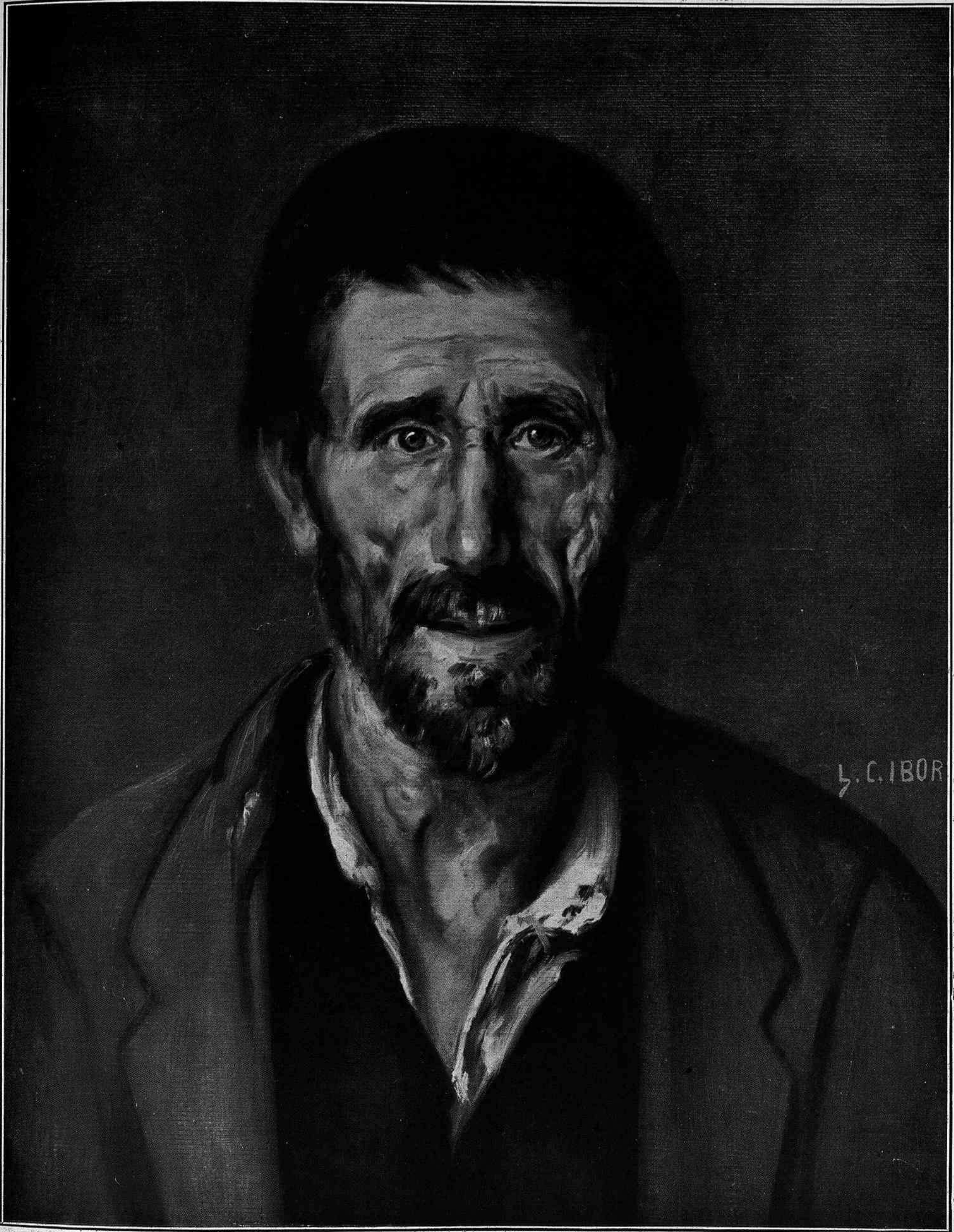
BALDRICH 920.

La Esfera

Año VII.—Núm. 323

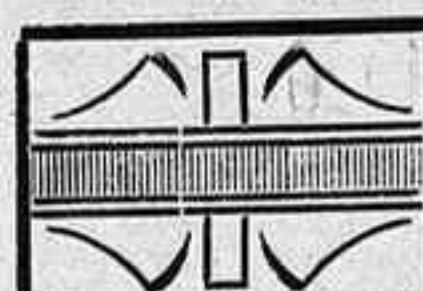
13 de Marzo de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



UN PRIMO DE MONIPODIO

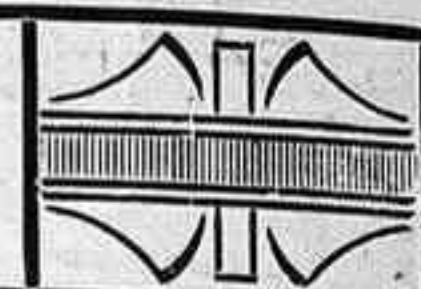
Cuadro original de Lino Casimiro Iborra



DE LA VIDA
QUE PASA



RECONSTRUCCIÓN



FRANCIA y Bélgica han empezado ya la reparación de sus heridas. Vuelven á levantar las ciudades y las aldeas que destruyó la guerra; preparan otra vez los campos que habían quedado bárbaramente descarnados por las bombas y la metralla, como por una catástrofe geológica. Ese trabajo—más interesante que el de echar abajo las casas y de llenar de embudos las tierras de labor—se hace con arreglo á criterios y métodos estudiados á conciencia, empleando el mismo celo é igual intensidad con que se preparaba la destrucción.

Y como nuestro destino quiere que vayamos siempre detrás de estas hermanas bien acomodadas, industriales é inteligentes, seguro es que á estas horas habremos empezado ya á fijarnos en la tarea que traen entre manos. Debemos descartar, en primer término, un género de superstición que nos ha inclinado siempre á suponer en el extranjero un poder maravilloso y sobrenatural. Descartemos la idea

de que unos parajes destrozados por la guerra los volverá á su ser primitivo, como por arte de encantamiento, la civilización. Conviene saber que todo lo que reconstruyan Francia y Bélgica ha de costarlas sudor y sangre. Esta idea del esfuerzo, del sacrificio violento que realizan los demás, nos conviene á nosotros mucho mejor que la de un poder mágico, aunque ese poder sea el de la técnica ó el de la ciencia.

En Francia había pueblos que no volverán á existir. Algunos los hemos visto en las informaciones gráficas literalmente arrasados por la artillería. Todo el mundo vió unas terribles fotografías tomadas desde los aeroplanos, en las que era imposible distinguir dónde habían estado las casas y las calles de muchos pueblecillos, especialmente en la región de Albert. Muchos de esos pueblos se sostenían por tradición; sus habitantes habían nacido allí y vegetaban miserablemente al arrimo del techo familiar. Destruída la casa, obligados á buscarse la vida lejos de ella, es imposible convocarles ahora para que reanuden sus costumbres del año 14. El campo no tiene fuerza para sujetarlos ni les ofrece bastante interés. No queda ni una piedra que les recuerde el pasado. Ni un árbol. La dispersión de los vecinos ha sido completa. No será más difícil reunirlos el día del juicio final. Estos pueblecillos vivirán sólo, de hoy en adelante, en la historia de la guerra.

Hay ciudades, alguna de ellas muy populosa el año 14, que tienen un destino en cierto modo semejante. No han sido destruidas en absoluto; queda por el contrario en pie lo bastante para vivir eternamente como un vestigio glorioso de la guerra. Pero la fundación de las ciudades responde á motivos que no son eternos, sino que varían con la

marcha de la civilización. Reims no tiene hoy la razón de existencia que en el siglo xvi. Arras no hubiera reunido, si se fundara hoy, una población tan numerosa como la que alcanzó en tiempos de la dominación española. Eran ciudades arcaicas, alguna de ellas ciudades muertas, como llegó á serlo Brujas, aunque con esperanza de resurrección. Rematadas por la insensata locura de la guerra, que nada respetó, será muy difícil que acuda á ellas la iniciativa privada necesaria para realizar el milagro de reconstituirlas.

Lo que primero cumple con su deber es la acción oficial. Donde el Estado realiza un esfuerzo verdaderamente ejemplar es en la reparación de las comunicaciones y de los servicios públicos. La obra ha sido gigantesca. La ingeniería ha necesitado para dejar otra vez en condiciones los caminos casi tanto trabajo como para hacerlos nuevos. El número de puentes destruidos era

incontable. Los destrozos profundos en el afirmado de las carreteras había llegado á convertir las en barrancos. Una calzada romana no hubiera resistido aquellas formidables preparaciones de la artillería, que removían la tierra como si ella fuera el primer enemigo.

Ha sido preciso disponer de un presupuesto tan alto por lo menos como el de la primitiva construcción.

Porque desde que esas obras fueron ejecutadas, hasta el momento actual, ha habido una transformación del mundo económico. Los materiales valen más. El trabajo vale mucho más. Para atraer á las obras de reconstrucción los millares de obreros que son precisos, hace falta un sacrificio comparable con los que impuso la guerra.

Y aquí entra una consideración á la que iban encaminadas desde sus comienzos estas líneas. Sin guerra y sin catástrofe, España tiene abandonados la mayor parte de sus pueblos, y sobre todo de sus comunicaciones.

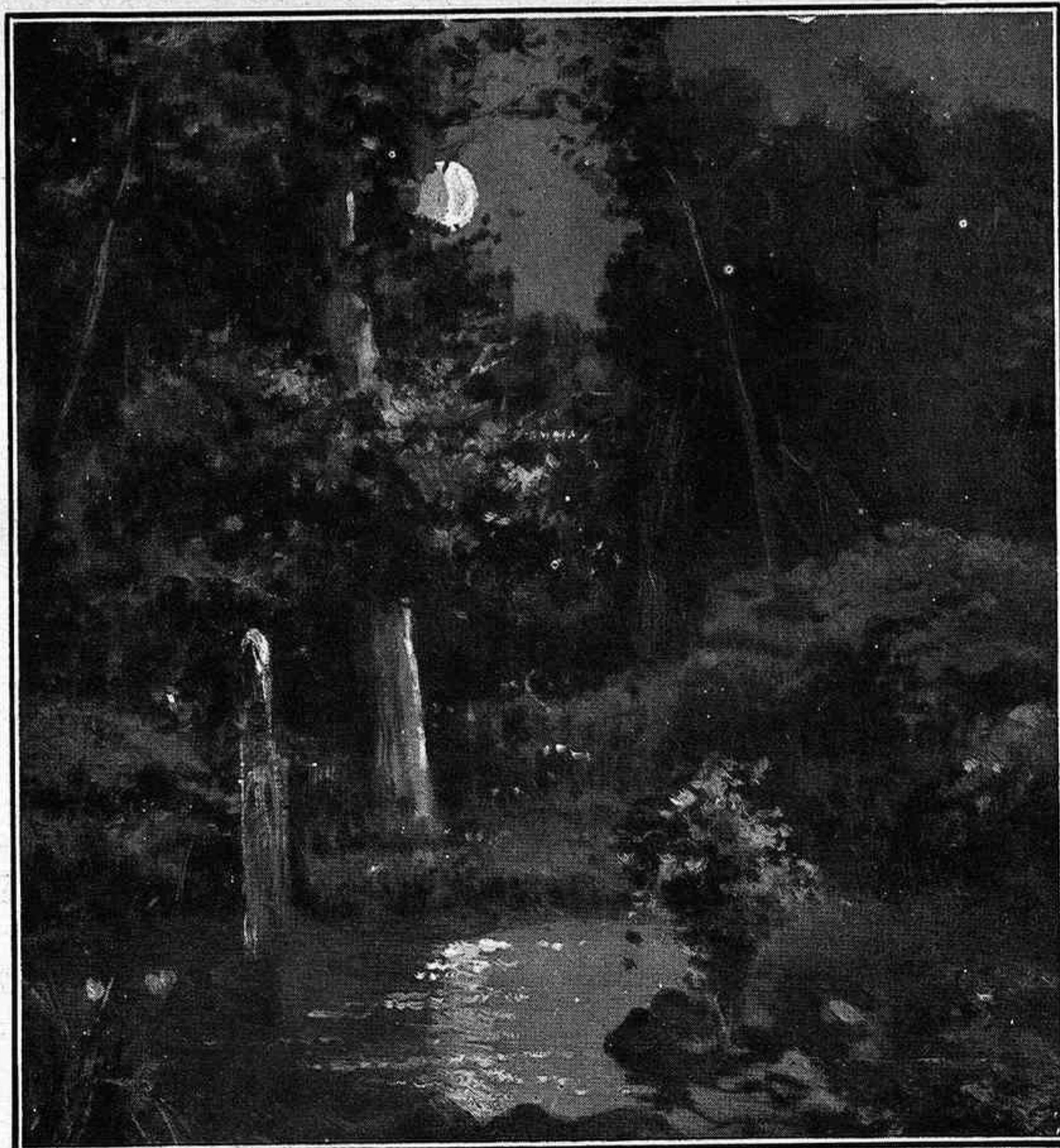
Para destrozarse carreteras y caminos que costaron muchos millones, no ha hecho falta una lluvia de proyectiles de grueso calibre, sino solamente la destemplanza de las estaciones y la incuria tradicional, á más de la miseria con que los servicios de reparación y conservación aparecen dotados en el presupuesto. Caminando por las carreteras españolas, parece que hemos salido de un período de guerra.

Y la pregunta es ésta: ¿por qué no hemos de considerarlo así, aprovechando el momento en que todos los pueblos se dedican á curar sus heridas? Salimos de una guerra. De una larga derrota, en lucha con nuestra pobreza y nuestros defectos nacionales. Hoy estamos en condiciones favorables, probablemente únicas en el mundo. Aunque por todas partes se hable de la cuestión social, como de un problema agudo y amenazador, es lo cierto que todavía en España el trabajo del hombre está menos pagado que en el resto de la Europa culta. Hoy es tiempo todavía para emprender las grandes obras. Dentro de poco, habrá que duplicar seguramente los presupuestos, porque la marea no se retira y las aguas van subiendo de nivel. Lo que en las regiones de la guerra es reconstrucción, aquí debe ser construcción.

Es el momento. Si alguien ve en estas palabras un lugar común, una verdad de Perogrullo, le contestaré con los extractos de las sesiones de Cortes, donde no aparece rastro de esta verdad ni se percibe el sentimiento de inquietud de fiebre que debería despertar en todos la oportunidad del momento. Nadie parece ver que ha llegado ya el día de nuestra verdadera movilización.

Luis BELLO

HOY VI LA RISA DEL JARDÍN



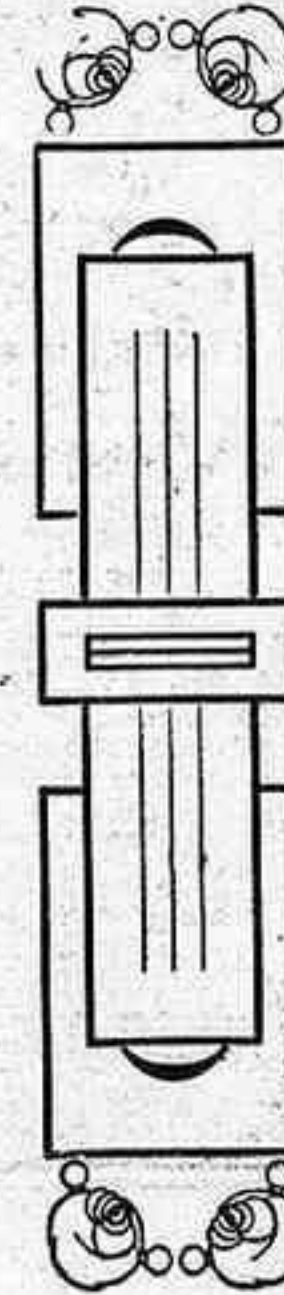
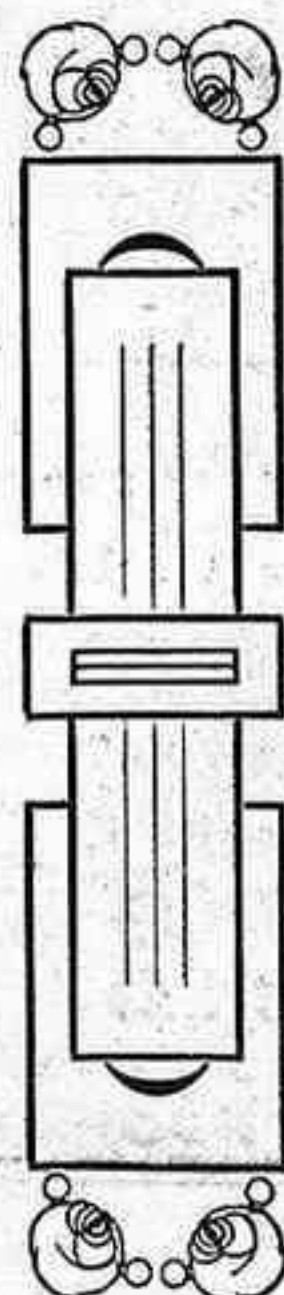
Hoy vi la risa del jardín:
era una niña sa tando á la comba.
El estanque la reflejaba,
y como la niña, sin cesar sa'taba,
parecía
que toda el agua se reía...

Hoy vi la sonrisa del jardín:
era la clara media luna
sobre el encaje negro de las enredaderas.
El estanque la reflejaba
y parecía que el agua negra
en sonrisa de luz se iluminaba...

Hoy vi la risa del jardín:
eran dos novios en un columpio.
El estanque los reflejaba
y como AMOR los columpiaba
parecía
que el agua, el jardín, el cielo
y el mundo entero se reía...

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

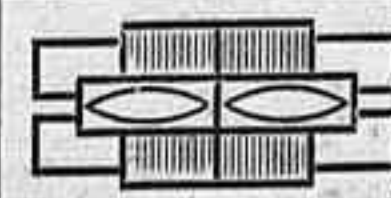
Gog DE SILVA





DEL PASADO
Y DEL PRESENTE

LA EMPERATRIZ CARLOTA



EN la actualidad, muchos acontecimientos ya pasados toman un marcado relieve, y figuras esfumadas en la sombra del olvido surgen de nuevo. No hace todavía cincuenta años que Méjico, siempre agitado por internas revueltas, fué blanco de la codicia ajena, y como los hechos tienden á repetirse, vemos que ahora los Estados Unidos pretenden intervenir á su vez en el hermoso país conquistado por Hernán Cortés.

Ante la posibilidad de otra intervención, nuestra imaginación evoca todas las vicisitudes, todos los horrores de aquella ya pasada época, que tuvo un trágico desenlace para sus representantes, y lejos de restablecer la tan decantada paz, sólo consiguieron enardecer los ánimos y crear rencores inextinguibles. Porque «intervención», sea cual fuere el motivo que la promueva, es siempre antipática y en extremo sospechosa; suele encubrir muy á menudo ambiciones ocultas, deseos malsanos de imperialismo, y los acontecimientos lo demostraron entonces de un modo bien elocuente.

De aquella tragedia merece nuestra atención una figura, sublime de puro abnegada, confundida y barajada entre tantas otras más conocidas, pero menos dignas de serlo. La Emperatriz Carlota no despertó la admiración á que era acreedora, ni su misión, aunque estéril, fué estimada en todo su valer. Pasó obscura y silenciosa por la vida, y cuando se dibujaba su personalidad política, la locura volvió á relegarla á la sombra.

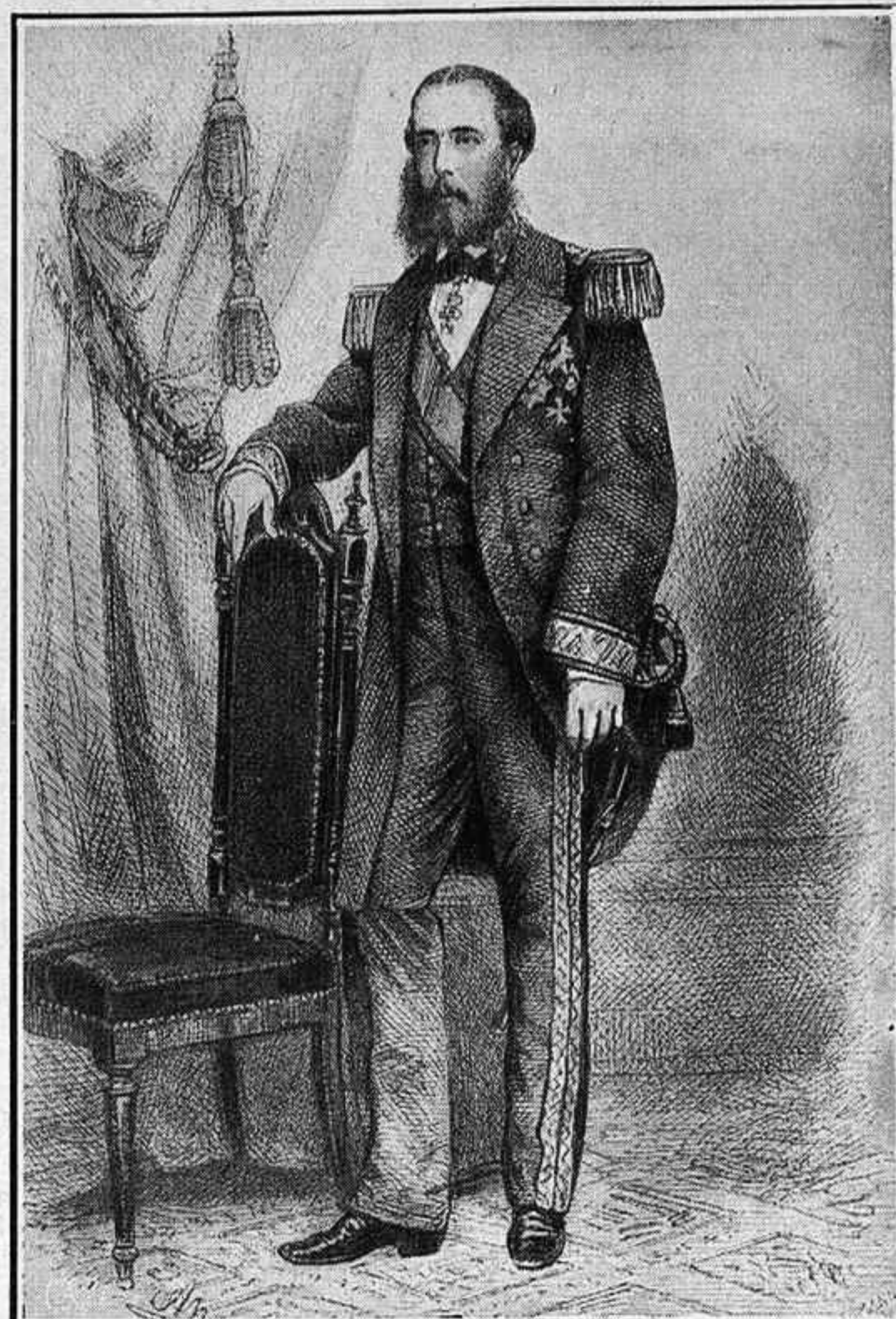
Poco ó nada se ha escrito sobre esta Princesa de Orleans que, poseyendo gran inteligencia y un carácter realmente enérgico, supo afrontar las responsabilidades de una situación que otros promovieron, y desempeñar con constancia admirable la misión de «conciliación» que se impuso á sí misma.

Apenas esbozado el imperio mejicano, ella tuvo una clara é inteligente percepción del porvenir, y es muy de lamentar no fueran oídas sus justas apreciaciones políticas, que de haberse estimado á tiempo hubieran ahorrado mucha sangre á una causa nefasta para tantos.

La hija del Rey Leopoldo, me atrevería yo á afirmar, ha sido una de las Princesas más infortunadas de los tiempos modernos, y ya la contemplemos en su intimidad, ó bien cuando su personalidad comienza á precisarse, veremos que el Destino parece complacerse en hacerla sufrir. La desgracia se ensañó con ella cruelmente, y su vida ha sido un continuo acto de dolor que supo sobrellevar noblemente, encubriéndolo á veces con una sonrisa dulce. Su hermoso rostro tuvo siempre una expresión infinita de melancolía, precursora, sin duda alguna, de tantas tristezas como sufrió después, y bajo su aparente frialdad, rendía un culto ferviente al «gran amor» de toda su existencia, que, consagrado por el matrimonio, no logró nunca fuese co-



LA EMPERATRIZ CARLOTA



EL EMPERADOR MAXIMILIANO

rrespondido, y ni siquiera obtuvo su compensación en la maternidad.

Parecía que la vida tenía deparada una suerte feliz, cuando al casarse con el Archiduque Maximiliano se fué á vivir al Castillo de Miramar—¡testigo impasible de tantas vicisitudes históricas!—; pero también á esta evocación de su pasado va unida una predicción nefasta, contenida en el famoso estribillo de

«Maximiliano non ti fidare,
torna al Castello de Miramare...»

Este estribillo forma parte de un canto improvisado por el pueblo de Trieste en honor de dos Príncipes amables, que, á pesar de representar un poder odiado, supieron granjearse la simpatía popular.

Poco tiempo después, el Archiduque Maximiliano comprende ya demasiado tarde las consecuencias de «su gran credulidad», y descubre el juego de una política ambiciosa é inconsecuente. Hasta ahora la vida de la Emperatriz carece de acontecimientos brillantes, y tampoco encontraremos en ella esas mil intrigas amorosas que con su gracia picaresca realzan á las figuras menos interesantes; pero á raíz de la nota de 1866, y durante circunstancias harto ingratas, su personalidad adquiere gran relieve. Días antes de em-

barcarse para Europa, una escena dolorosa y en cierto modo profética tuvo lugar entre ella y sus damas, cuando ciñó por última vez la diadema que atrajo sobre sí todos los infortunios imaginables. Terminada la ceremonia religiosa á que había asistido, una de sus damas, la señora de Pacheco, pidió permiso á la Soberana para abrazarla. Viéndola después deshecha en lágrimas, «¿qué tenéis?»—la dijo—«¡Ah, señora, yo me pregunté si no es ésta la última vez que acompañamos á Su Majestad!...»

Así sucedió, en efecto; y aunque estos tristes augurios oprimían su corazón, dueña de sí misma como le era habitual, no vaciló en afrontar las responsabilidades de una misión tan ingrata. Y en el Palacio de Versalles, donde recientemente se han llevado á cabo hechos muy trascendentales, dos figuras de mujer, interesantes como infortunadas, representaron entonces un papel importantísimo. La Emperatriz Eugenia, en el apogeo de su belleza, iluminada por los resplandores de una corte todavía brillante, recibe á la de Orleans, sobre la cual se cierne una tragedia que los menos suspicaces preven ya. En vano trata de apelar á las estipulaciones de un tratado; sus ruegos, sus reproches fueron vanos, y en aquella entrevista famosa, que tomó un carácter violento y duro por ambas partes, la Emperatriz Carlota creyó reconocer demasiado tarde, por desgracia, que al aceptar un trono de la munificencia del Emperador de los franceses, habíase olvidado que descendía de «la sangre de los Orleans...»

No tuvo este bello gesto de arrogancia la virtud necesaria para impedir la ruina que se acercaba, comprendiéndolo así la Emperatriz, que, agotada por tantas emociones, pierde la razón y no vuelve jamás á recobrarla. Mientras tanto, el Imperio mejicano se derrumba á impulsos de las mil intrigas del clero, la codicia de los partidos y alguna conspiración tramada desde fuera.

Cuando las figuras de esa intervención ya pasada han desaparecido, y sólo viven en la Historia, esta Princesa perdura todavía como un cruel enigma indescifrable; es lo que resta de un pasado trágico que surge ante nosotros como una evocación dolorosa.

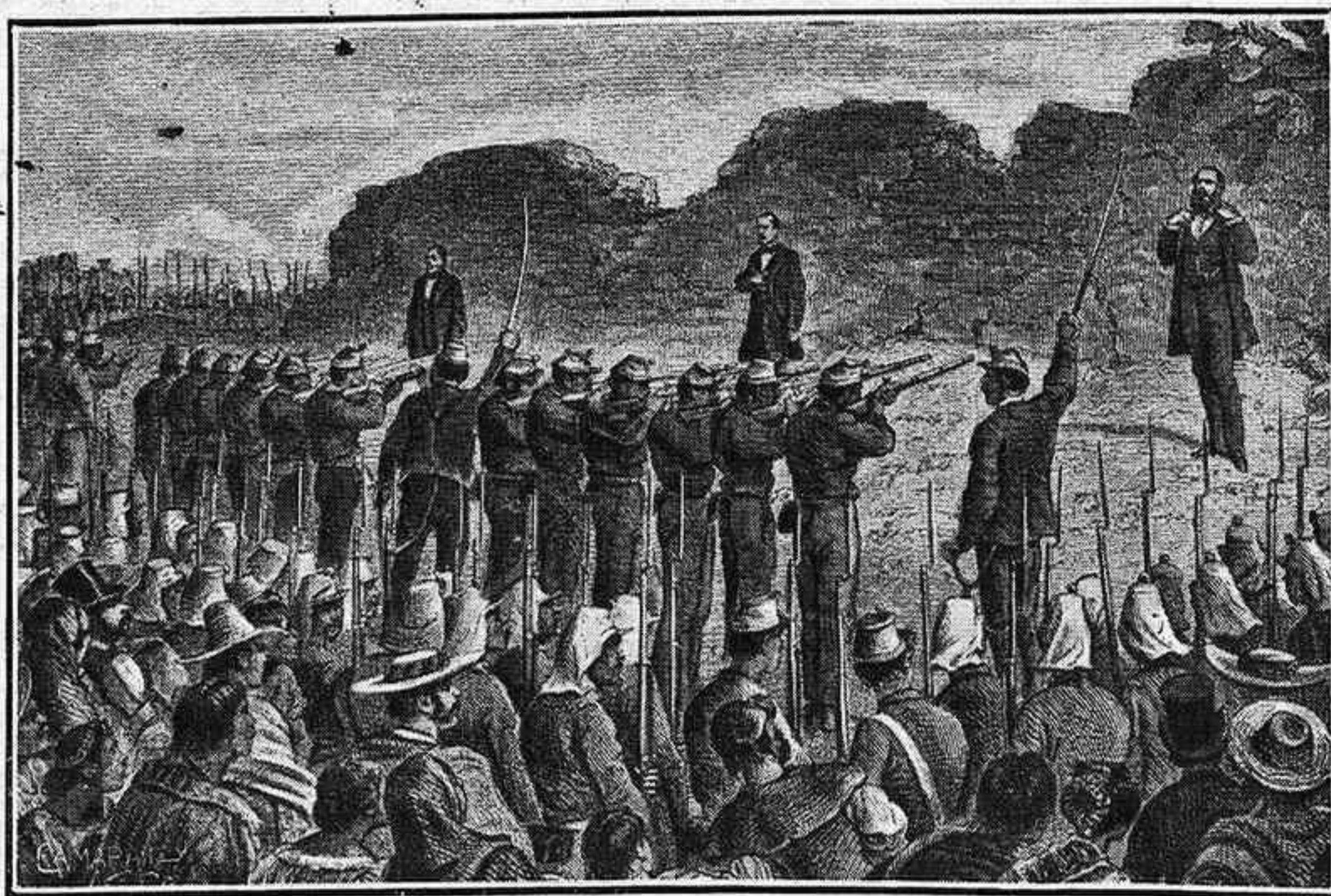
La Emperatriz Carlota, no obstante el fracaso de su misión, merece nuestra simpatía, porque distinta á tantas mujeres célebres, no obró nunca á impulsos ambiciosos.

Trieste, la ciudad últimamente recobrada, vuelve á formar parte de la unidad italiana, y el bello Castillo de Miramar, donde por algún tiempo reclusaron á la infeliz Princesa, evoca en toda su intensidad el estribillo aquél de

«Maximiliano non ti fidare,
torna al Castello de Miramare...»

Inspirado por la musa popular, subsiste aún como recuerdo de una historia triste, y encierra una lección tan inolvidable como trágica.

Londres. JOSEFINA DE RANERO



Fusilamiento del Emperador Maximiliano y de los generales Miramón y Mejía

RÍE TU RISA, MUJER...



Ríe tu risa, mujer, que desborde en la copa
de tu boca sangrante
tu vino de alegría.
Alegra con el oro de tu risa picante
nuestra melancolía.

En esta luminosa tarde primaveral
florecen las canciones dentro del corazón;
es que aún vibra, mujer, en el alma el cristal
de tu risa.

Tu risa, que es beso y es canción,
y es luz y es optimismo.
Tu risa, que es lo mismo
que hacer de toda pena toda renunciación.
Sé generosa y ríe, mujer; toda tristeza
alivias con tu risa; das a los corazones
bondad y fortaleza.
¡Florescan a tu paso bellas rosas fragantes!

Llenarás de canciones
las horas silenciosas de nuestra pobre vida,
y todos nuestros días, todos nuestros instantes,
cuando las sombras caigan a borrar el camino,
y el dolor, lentamente, ensanche nuestra herida,
recordando tu risa cambiarán su destino
los tristes de la tierra...

Por todo cuanto eres,
por todo cuanto seas, por todo cuanto fuiste,
alegra con tu vida esta vida tan triste.
¡Oh, las risas que rompen en labios de mujeres
como tú...!

Dan prendiendo rosas a nuestro paso;
nuestros ojos, cansados, se olvidan de llorar,
porque esa risa buena, porque esa risa clara
sólo suena en las dulces quietudes del hogar...
Disipa nuestro tedio con esa risa, para
soñar eternamente.
Desgrana en nuestro oído el collar de tu risa.

De tu risa, que es brisa
que finge que besamos al besar los rosales...
Que borre nuestros males
la musicalidad
que fluye de tu boca tan cristalinamente...
¡Haznos la caridad
de reír dulcemente!
pondrás en nuestro oído suavidades de raso,
fortaleza de vida y fragancia de rosa,
porque es flor de tu alma, ¡oh, misericordiosa!

Ríe tu risa, mujer, que desborde en la copa
de tu boca sangrante
tu vino de alegría.
Alegra con el oro de tu risa picante
nuestra melancolía.

DIBUJO DE USABAL

Luis G. HUERTOS

SONETOS

NIEVA

Nieva, y el frío me entumece el alma.
La ruta, blanca, solitaria y triste;
el árbol, cano, y en el aire, en calma,
¡perfil de un mundo que en mí sólo existe!

Como el latir de mis arterias, siento
tu recuerdo — visión cerca y lejana —
sacudir mi aterido pensamiento
— ¡noche que nunca despertó mañana! —

¡Calor mi cuerpo tembloroso pide;
un poco de ilusión, mi vida muerta,
como la rama al pájaro, que anide!

¡La nieve cae, y sollozando, evoco
mi juventud, y en la cerrada puerta,
pidiendo abrigo, arrepentido, toco!



ALL IS OVER

Donde huertos, exúberos de aromas y colores,
una fábrica humea; do cantaba la fuente,
oculta entre los besos de campesinas flores,
hay trajín de negocios, voz de tráfico urgente.

La campana del mísero roto templo aldeano
profana el automóvil con sus gritos nasales,
y del águila imita el vuelo el aeroplano;
y á su paso se ástustan las águilas caudales.

En el bosque no hay árboles; son espectros sin rama,
cuando no se rompieron en trágica caída,
de la guerra abrasados por las sedientas llamas.

El sonido del oro reemplaza bien el beso,
¡y allá va la Quimera llorando, perseguida
por los grandes mastines voraces del Progreso!

EMILIO BOBADILLA
(Fray Cándi)

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA LLUVIA

Salgo del mar y el río, vapor hecha;
el viento al cielo rápida me sube,
y, convertida en errabunda nube,
abro en el éter lapidaria brecha.

La luz me da relieves y reflejos
de mineral y multiformes líneas;
finjo monstruos y diosas curvilíneas,
nácares, amatistas y oros viejos.

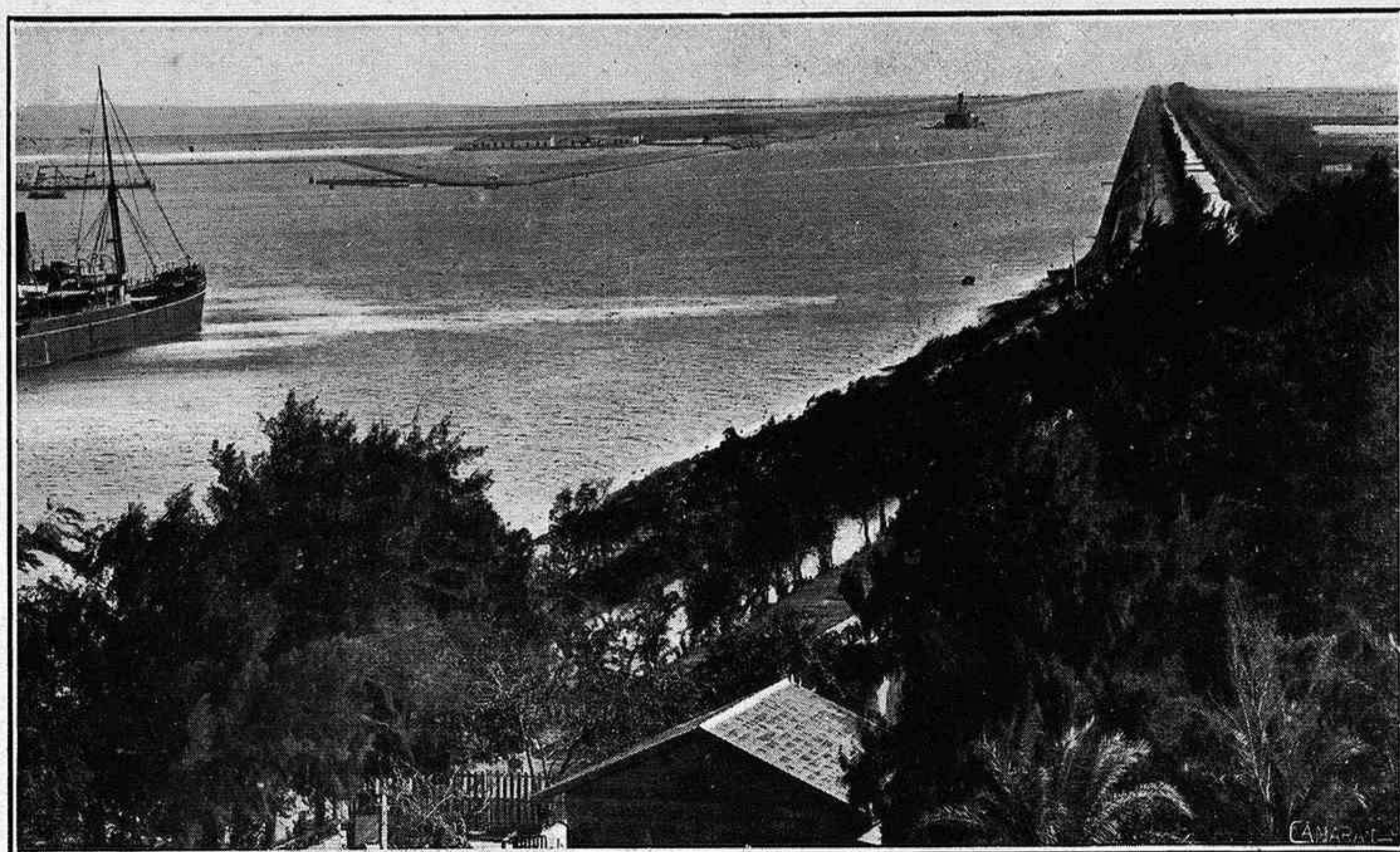
Al aire ofusco, al sol la faz oculto,
á la luna doy visos espectrales,
borro perfiles, sólo dejo el bulto,

¡y á mi origen terrestre obedeciendo,
en pos de nauseabundos lodazales,
de las alturas célicas desciendo!

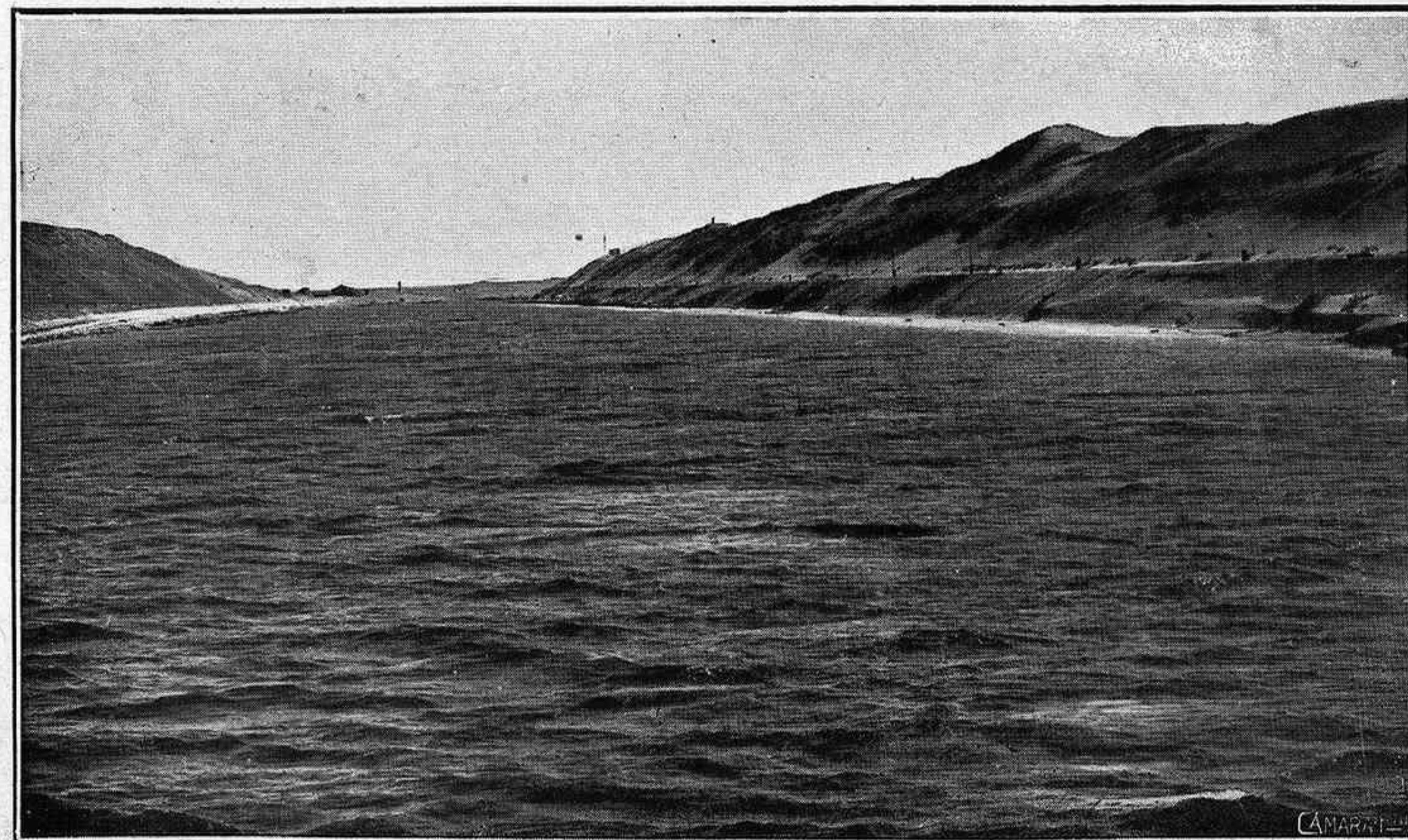
LOS CAMINOS DEL MUNDO
El 50.º aniversario
del canal de Suez



Alejandro.—Vista general del puerto para buques de alto bordo



Entrada del canal de Suez, en aguas del Mediterráneo. A la derecha, el canal auxiliar, de agua dulce



Aspecto del canal de Suez, al cruzar las colinas de El Gisar

CUANDO Anatole France ocupó en la Academia Francesa el sillón que dejó vacante, al morir, Fernando de Lesseps, el gran novelista hizo el elogio del gran ingeniero con estas palabras:

«La obra de Lesseps es inmensa y es buena. El dió nuevos horizontes á los países occidentales que estaban encerrados entre límites demasiados estrechos; él abrió nuevos caminos para las energías. Un hombre de esa talla no puede tener más que un juez: el Universo. Lesseps fué un bienhechor de la Humanidad, y su estatua, erigida á la entrada del canal de Suez, será saludada por las banderas de todas las naciones, á través de los siglos...»

La obra de Lesseps cumple en estos días el 50.º aniversario de su fecunda existencia... Vale la pena de recordar ahora cómo fué ideada, quiénes le prestaron apoyo y quiénes la combatieron y, en fin, cuáles fueron los esfuerzos prodigiosos merced á los cuales llegó á ser una realidad, tenida, durante mucho tiempo, por imposible quimera.

□□□

Los semidioses que alzaron las Pirámides, los Faraones, habían concebido el proyecto de un canal destinado á unir las aguas del Mar Rojo y las del Mediterráneo. No pasó el proyecto de ser un ensueño que perduró, milenario, y que desveló las noches de Bonaparte. Enviado por el conquistador un ingeniero francés, Le Père, estudió el proyecto de los Faraones y le juzgó realizable; tan realizable, que valuó el coste de las obras en 17 millones de francos nada más. No participó Lesseps de tan grande optimismo cuando, años después, se consagró por entero al estudio del canal y fijó en 200 millones el valor de un esfuerzo en el que habían de enterrarse más de 400 millones, á la postre. Sin embargo, Lesseps vió claras las posibilidades, y aprovechando su amistad personal con el Khedive Mohamed-Saïd, y su parentesco con la Emperatriz Eugenia, obtuvo el 30 de Noviembre de 1852 la concesión del canal, y fundó el 15 de Diciembre de 1858 la Compañía Internacional que había de utilizar la concesión.

Comenzáronse las obras, y para ellas contaba Lesseps no poco con la ayuda de Inglaterra. Era, en efecto, la Gran Bretaña quien mayores beneficios obtenía al comunicarse con la India por la vía de Suez. Pero los ingleses suscitaron contra el canal proyectado por Lesseps las mismas objeciones que ahora les hacen mirar con recelo la construcción del túnel bajo la Mancha. Palmerston calificó el proyecto de irrealizable, y cuando la Compañía del Canal emitió sus acciones, ni una sola de ellas encontró comprador en la Gran Bretaña.

El 25 de Abril de 1859 quedó abierta la primera trinchera, y la obra gigantesca dió principio. Duró diez años, al correr de los cuales las dragas removieron y trasladaron 74 millones de metros cúbicos de tierra, en tanto que poco á poco, á derecha é izquierda de la enorme zanja, el desierto se poblaba de un sinnúmero de trabajadores, y la tierra estéril, fecundada por canales auxiliares derivados del Nilo, iba cubriéndose de vegetación.

Fué menester crearlo todo. Fué menester formar legiones de obreros especiales, escogidos entre los *fellahs* y entre los pobladores de las costas orientales del Mediterráneo.

La construcción del primer canal auxiliar destinado á derivar las aguas del Nilo duró dos años, desde 1860 hasta 1861. Entre el Cairo y Timsah, el cauce artificial, á cielo descubierto, permitía la navegación de pequeñas embarcaciones. Desde Timsah en adelante, y hacia Suez y Port-Saïd, la canalización se hizo bajo tierra, por medio de una conducción de ladrillo.

Sobre la tierra abrasada y desnuda fueron alzándose fábricas, almacenes, talleres, viviendas, ambulancias, hospitales... El Desierto, antes silencioso, escuchó el intenso, el obstinado rumor de aquel esfuerzo formidable.

Trabajaban los hombres entre el fango acumulado por el Nilo siglo tras siglo, y respiraban sin tregua pestilentes emanaciones. Para abrir las primeras zanjas de desecación fué necesario recurrir al sistema de pedir voluntarios, ya que no era posible imponer esa labor, y el riesgo de la vida que implicaba, á los obreros ordinarios. De este modo, y á brazo, se estableció el primer canal de cuatro metros de ancho, en una extensión de 50 kilómetros. Entonces comenzó el trabajo de las dragas, y á fines del año 1862 se podía navegar entre el Mediterráneo y el lago Timsah, por un trozo definitivo del canal.

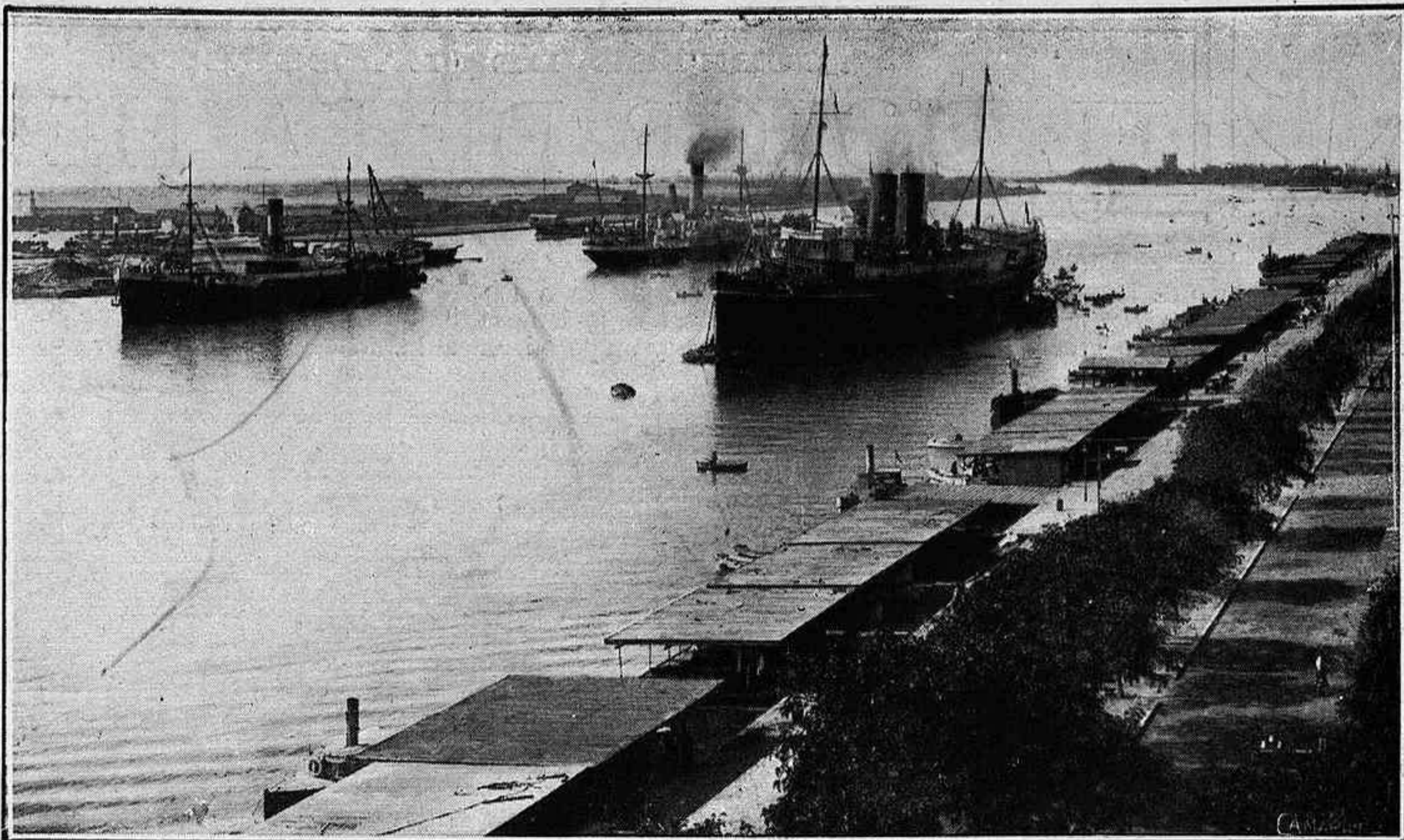
Al morir, en 1863, el Khedive Mohamed-Saïd, su sucesor, Ismail, se vió asediado por las intrigas inglesas, que hallaban instrumento fácil en el Sultán Abdul-Aziz. Pretendió éste anular la validez de todos los contratos firmados por Mohamed, y faltó un punto para que la obra del canal quedara definitivamente abandonada. Pero Francia era poderosa entonces, y en las Tullerías, y entre el esplendor del Segundo Imperio, Eugenia de Montijo velaba por su protegido.

El 15 de Agosto de 1868 se reunieron en los Lagos Amargos las aguas del Mediterráneo y las del Mar Rojo... Luego, hace ahora exactamente medio siglo, tuvo lugar, con gran pompa, la inauguración del canal.

Se habían reunido en el puerto recién construído de Port-Saïd veintidós navíos de guerra de distintas naciones. Y al frente de ellos, dando al viento las abejas de oro del estandarte napoleónico, el yacht *Aguila* conducía á la Emperatriz Eugenia. A bordo de sus navíos seguían á la egregia dama el Emperador de Austria, el Príncipe Federico-Guillermo de Prusia, el Príncipe y la Princesa de los Países-Bajos y el Emir Abd-el-Kader. La escuadra cosmopolita abandonó Port-Saïd á las ocho de la mañana, y al atardecer del mismo día fondeó en el Mar Rojo... Quedaba expedita para el comercio la nueva vía, el nuevo camino del mundo, y el hecho fué consignado en el diario de á bordo del *Aguila*, cuyo comandante, Mr. de Surville, escribió, prescindiendo de toda literatura: *Anclado en la bahía de Suez, Mar Rojo.*—Firmado: EUGENIA.

... Inclinada bajo el peso de sus noventa y cuatro años, Eugenia de Montijo, la protectora de Lesseps, la Soberana sin cuya voluntad no hubiera podido realizarse la obra magna de Suez, es quizá la única superviviente de aquella gloriosa jornada... De entonces acá pasaron cincuenta años, y con ellos pasaron los Imperios: el francés, el austriaco, el alemán... Tan sólo perdura el Imperio británico, que, á la postre, supo hacer de ese canal de Suez, al que todo lo negó, un eslabón de la cadena con la cual, estrechamente, inexorablemente, aherroja al mundo...

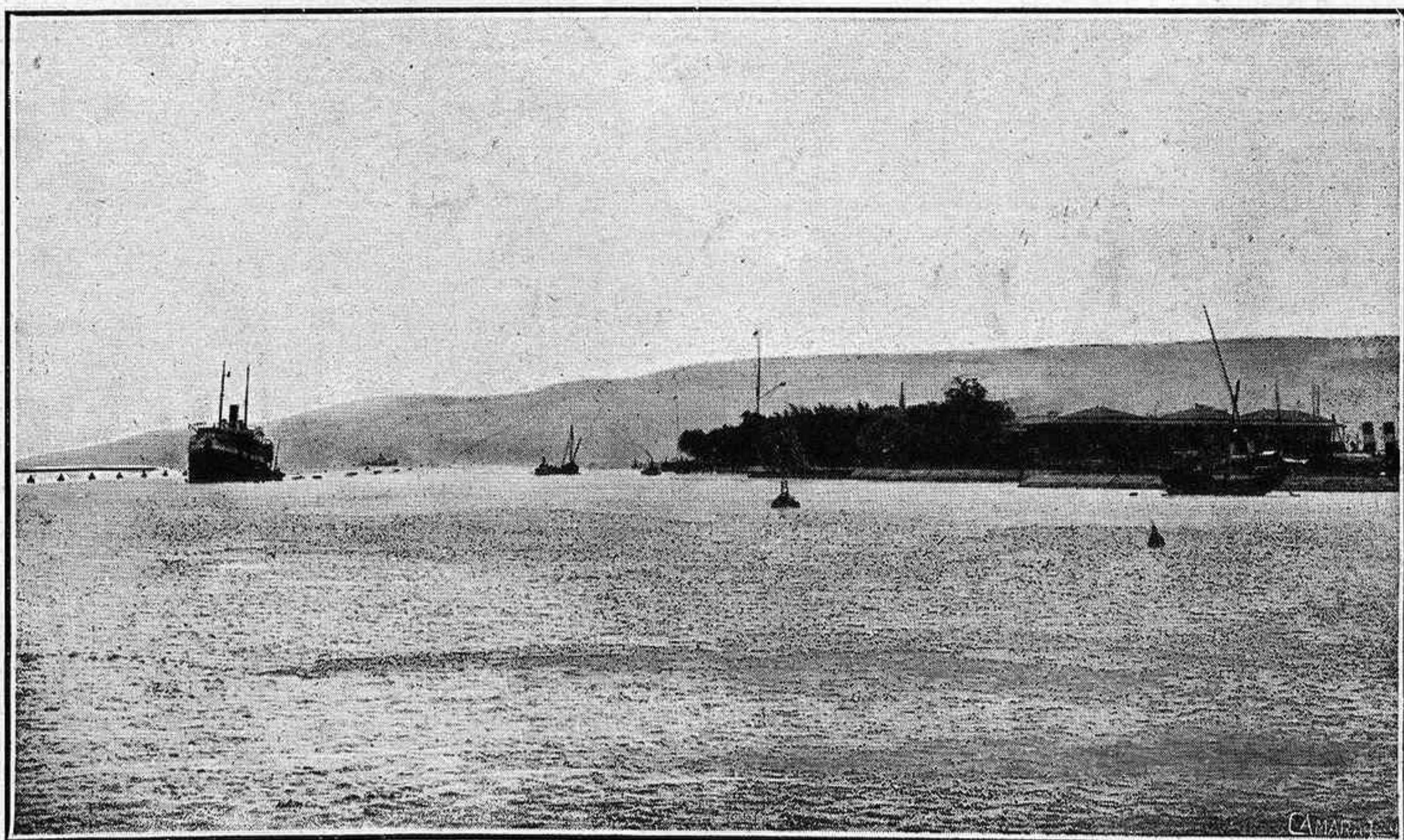
ANTONIO G. DE LINARES



Port-Saïd, la ciudad y el puerto creados por el genio de Lesseps en el umbral del Desierto



El canal auxiliar "Mahoudiyé", destinado á derivar las aguas del Nilo y á fertilizar las márgenes del canal de Suez



Desembocadura del canal de Suez en el Mar Rojo

CUENTOS DE "LA ESFERA"

EL DOLOR DE LA HERIDA

Al abrirse el portal, la alegre banda se precipitó dentro de la casa con esa nerviosidad jubilosa y atropellada que caracteriza las pequeñas infracciones colectivas de la ley, cuando son infracciones, sí, pero tan leves, que la sanción no puede ser muy severa. Un pecado, en suma, muy venial..., pero pecado al fin y al cabo, y, por ende, con el encanto de tal.

Ya dentro, y mientras el guardián cerraba apresuradamente, para que los ojos sagaces de la Policía no avizoraran que, pese a sus prohibiciones, dictadas con miras al ahorro de combustible, que la penuria habida post-guerra imponía, las gentes, después de las doce de la noche seguían bailando en un piso tercero interior; redobláronse otra vez las risas y los comentarios *sotto voce*, más algún beso que chasqueó indiscreto.

La pandilla era heterogénea: primero las mujercitas, deliciosas, claro es, leves, aéreas; carnes muy blancas entre tules, plumas y perlas; cabelleras de oro bajo joyeles empenachados; pieles que resbalaban, mostrando hombros de una albura levemente rosada; luego, unos extranjeros muy *chic*, con capas de *skungs* que dejaban ver la nitidez de las pecheras immaculadas, cerradas por una perla, y, por último, algunos *gigolos* ambiguos, inclasificables: vagos profesores de bailes exóticos; actorcillos que hacían de pajes en las obras de Maeterlink y de protagonistas en las adaptaciones escénicas de *Les anges gardiens*, y otros que se llamaban Totó ó Popó ó Marcel, por todo padrón.

Luciano reía y alborotaba más que nadie, con una alegría pueril llena de confianzuda cordialidad; esa alegría bulliciosa un poco mal educada de los niños enfermizos acostumbrados á que les mimen; de los perrillos falderos que jamás conocieron malos tratos, y que después de una diablura miran á su ama con ojos ingenuos, y de los soldaditos que, tras de ser héroes, han pasado largos meses en las camas de las clínicas, asistidos por las damas enfermeras, que les han arrullado como á niños, como á unos pobres niños enfermos. Y él había sido un héroe, él, que ahora, colgado del brazo de Manón, la dulce amada, me-

tía mucho ruido, tanto ruido, que sus compañeros, y los guardianes sobre todo, le miraban con extrañeza vagamente curiosa, vagamente conmisericordiosa y un poco irónica; había sido un héroe.

habiale costado medio rostro, una horrenda deformación para toda la vida; tan contento y alegre como si aún se hallase en una de aquellas barrocas farsas con que entretenían el tedio de la espera en el campamento.

La historia de su heroísmo fué vulgar: la historia de tantos otros héroismos como en la pasada guerra han sido, siempre la misma y siempre nueva y maravillosa. Luciano era un burguesito provinciano, hijo único, criado con mimo, con infinitas ternuras, con cuidados exquisitos. Tratábase de un chiquillo delicado, endeble, hecho á vivir junto á la mamá adorada, en una atmósfera propicia, acollada contra los aires demasiado fuertes del exterior; era, en resumen, uno de esos hombres hechos para ser siempre niño, y niño hubiese sido siempre sin la guerra. La guerra le arrancó de su hogar tranquilo y dichoso, y le llevó á los campos devastados que regaba la sangre generosa de los héroes. Era tan chiquillo, tan *bebé*, que los rudos camaradas, que guardaban en sus corazones una reserva infinita de ternuras, le recibieron con el cariño un poco protector y un poco irónico de los hermanos mayores. Guardaron con él disimulados cuidados; procuraron, sin que se diese cuenta, reservar los mejores lechos y los trozos magros, librarle del frío y de la humedad. El mostrábase alegre, lleno de pueril petulancia, fanfarrón, hablando, con esa verbosidad propia á los chiquillos nerviosos, de futuras hazañas.

Con leve preparación enviáronle al frente, y súbitamente el chiquillo delicado y enfermizo se endureció, se hizo fuerte, enérgico, resuelto, sufrido. Jefes y camaradas le estimaron por su abnegación, por su resistencia, por su generosidad, por su valor frío y sereno. Al mismo tiempo, el muñeco tenía una suerte prodigiosa: las balas enemigas parecían respetarle, y cuando, en las más absurdas y descabelladas empresas, lanzaban el primero á la contienda, mientras sus pobres compañeros caían en derredor, él salía ileso.

Tuvo *madrina*. La rubia Manón sintióse tocada de amor, y empleó sus ocios de nena bonita y fácil en endulzarle la vida desde lejos y en ha-



Tenía tan buena fe, una tal reserva de alegría; estaba tan contento de vivir, que la extrañeza y el reproche se le escapaban por igual, y se sentía contento, contento de respirar aún; de exhibir á la novia bonita colgada del brazo; de ostentar sobre el pecho la medalla militar y la cruz de guerra, y hasta la Legión de Honor; de haber salido de la pesadilla de lodo y tinieblas de las trincheras, y de la pesadilla de yodoformo y vendas de los hospitales; contento de estar en un lugar cerrado, confortable, con mujeres bonitas, música y champagne; contento, en fin, y orgulloso de ser un héroe, aunque aquel heroísmo

cérsela un divino sueño cuando en los breves permisos estaban juntos.

Pero un día llegó la tragedia. Como si Melpómene le hubiese reservado hasta entonces para una particularmente bella y grande, no fué la suya la vulgar herida de trincheras, la caída obscura y casi sin gloria de tantos otros, sino que tuvo magnífica teatralidad: fué á campo abierto, en horas decisivas. Luchando para rechazar á los alemanes ante Verdun, una granada enemiga estalló junto á él, arrancándole medio rostro. No sintió dolor, no sintió nada; en la embriaguez de la lucha, cuando avanzaba victorioso, cuando, ronco de gritar, iba á precipitarse en seguimiento de un pelotón de enemigos fugitivos, experimentó la sensación de que el mundo entero estallaba en pedruzcos: oyó un ruido espantoso..., y he ahí todo.

Cuando volvió en sí, muchos días después, con una sensación de torpeza, de confusa vaguedad que empañaba cuanto le rodeaba, se halló en la sala blanca de un hospital. Experimentaba un cansancio infinito, una fatiga muy grande, en que había un misterioso bienestar. Dolor no sentía ninguno, y sólo tras un rato de esforzarse en recapitular sobre las cosas, comprendió, por los vendajes, que era en el rostro donde recibiera la herida. Una gran pereza le dominaba: invitábale á dormir, y, sin embargo, quería saber. Como en el país del recuerdo del Pájaro azul, de Maeterlink, una suave neblina envolvía todas las cosas, y empañado por ella, vió la gran sala alba y fresca; las camas con los heridos, y las enfermeras, que iban y venían silenciosas, leves é ingravidas; y fuera, al través del gran ventanal, abierto de par en par, soñábase la paz de un jardín dorado en la puesta solar. Debió, pues, hallarse muy lejos del sitio en que cayera herido, para que aquella nacada serenidad durmiera sobre el fresco verdor.

Pronto una figura de mujer se inclinó sobre él. Era joven y bella, y los blancos lienzos encuadraban un rostro de pura belleza. Con voz dulce y queda interrogó:

—¿Cómo va? ¿Le duele la herida?

No, no le dolía la herida. Tan sólo la impresión de fatiga le abrumaba, sumiéndole en un sopor casi agradable. Nada le dolió tampoco en los días sucesivos, cuando recuperó fuerzas. Destrozada media cara por los cascotes de la granada enemiga, un hábil cirujano hábale, en arriesgadísima operación, injertado un trozo de carne, y el injerto prendió á maravilla. Pasaron más días; levantóse del lecho, y, al fin, en uno del mes de Agosto cayó la venda. No tuvo tiem-

po de darse cuenta; un coro de exclamaciones de asombro, de aplausos, de gritos, de triunfo, saludó la aparición del pobre rostro deformado. «Estaba casi mejor así!... ¡Divinamente!... No se notaba el injerto.» Los labios de su madre posábanse en el medio rostro nuevo como si quisiesen consagrarlo, hacerlo suyo, tomar posesión de él; los de la madrina buscaban su boca; el padre le oprimía la mano con efusión cordial, y el general, mientras colgaba sobre su uniforme la Legión de Honor, murmuraba palabras enaltecedoras. No tuvo, pues, tiempo de sentir tampoco aquel dolor, el dolor de muerte ante el espejo.

El tiempo había volado, no como vuelan los días felices, sino sencillamente como vuelan los días. ¡Un año de paz ya! Y las gentes, presas en la trama de la vida cotidiana, comenzaban á olvidar la guerra, á olvidar la epopeya atroz con sus héroes, que eran ya casi legendarios. No sé quién ha dicho que los héroes, para serlo, tienen una condición precisa: morir.

Luciano no había muerto, ¡y era héroe y feliz! Jamás había sentido el dolor de la herida. Por eso aquella noche, rodeado de frívolas gentes, que se reunían allí para bailar hasta la madrugada, burlando las órdenes del Gobierno, sentíase dichoso. ¡Bah! Un héroe bien podía soslayar las órdenes de aquellos á quienes con su sangre generosa había salvado. Reía, pues, con cándida diversión, como un chiquillo, y besaba á su Manón.

Era fiel y buena. Verdad que ahora algunas veces se le quedaba mirando con vaga angustia retratada en el semblante, con una mirada llena de piedad; verdad que á veces sorprendíala con los ojos perdidos en el espacio, inmóvil y soñadora; pero, ¿para qué inquietarse? Le amaba, era feliz y no quería ver más. Justamente, allí mismo, un soldado americano haciale la corte descaradamente, sin obtener de ella ni la menor atención.

Sintió que le ponían una mano en el hombro, y se volvió. ¡Dupont! El camarada querido! Pusieronse á hablar de los días de guerra, de Verdun, de sus heridas... Mientras, Blanche, una morenita con tez de topacio, habíase acercado á Manón, y ambas hablaban animadamente. Sin saber por qué, Luciano, en un momento olvidó á su amigo, la guerra, los días pasados, y escuchó.

Hablaba Blanche:

—¿Por qué no, vamos á ver?... Haces mal en no hacer caso á Francis; es guapo, rico, joven...

Manón opuso:

—Pero, ¿y Luciano?

La otra, encogiéndose de hombros:

—¡No vas á convertirte en enfermera para toda la vida! Está horrible; es hasta una

vergüenza... No hay *toilette* que resista exhibirse con un hombre así, por muy héroe que sea.

Manón bajó la cabeza.

—¡Me da tanta lástima!... Mira: quererle, no le quiero...

Luciano experimentó algo como un desgarramiento interior, una angustia atroz; algo nuevo, muy cruel, muy agudo; algo que era el dolor de la herida, que hasta entonces no sintiera nunca, y que le abrasaba por primera vez.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

París

DIBUJOS DE ZAMORA



que le brindaba el doble rostro de Jano: de un lado, sereno, grave, noble, juvenil; del otro, hinchado, tumefacto, haciendo una burlesca caricatura de su propio rostro, moldeada por la muerte.

Desde entonces, no se le ofreció ocasión para sentir el dolor de su herida. El cariño y el amor le vigilaban; la admiración parecía perfeccionar la obra admirable, y nadie veía el rostro deformado por el casco de granada, sino al héroe glorioso benemérito de la Patria, y un homenaje de admiración le ilusionaba con divina luz de belleza.



UN MONOLITO QUE ESPERA Á LOS CÍCLOPES
LA CIUDAD QUE ADORABA AL SOL



Templo de Júpiter y patio del ara, en Balbek

Como á aquel montañés que, llevado á los muelles de un puerto para que admirase la grandeza del mar, sólo le asombró el grosor del calabrote que sujetaba á un buque, son numerosos los turistas que al recorrer las ruinas de Balbek se quedan estupefactos ante el monolito que no llegó á ser utilizado por los constructores desconocidos que hicieron la muralla ciclópea, los cimientos del Templo del Sol, y seguramente el templo mismo. Ciertamente, es una pieza única en el mundo, y quien tenga un poco de imaginación puede contemplarla, forjándose el más pintoresco y asombroso espectáculo.

Cerca de la derruida acrópolis de Balbek están las canteras de donde fué extraída la piedra con que se construyeron en diversas épocas los templos de los dioses fenicios ó sirios, griegos y romanos. En el fondo de un hemicírculo formado por las excavaciones, como un ara de cuyo alrededor hubiesen huído los sacerdotes, está la enorme piedra; un bloque de granito perfectamente tallado por sus cuatro caras. Mide justamente cuatro metros cúbicos, y, dada su densidad, debe de pesar millón y medio de kilos. Para mover esta piedra haría falta una máquina con fuerza de veinte mil caballos ó el empujón bien concertado de cuarenta mil hombres.

La contemplación de la enorme mole y la consideración de estas cifras que los guías repiten, producen el asombro de los viajeros. ¿Cuántos años lleva aquella piedra abandonada en el anfiteatro de la cantera? ¿Qué manos la tallaron tan acabada y pulidamente? Este es su misterio. Todas las hipótesis vulgares quedan desvanecidas ante el perfecto tallado del monolito. No puede imaginarse que quedara abandonado por imposibilidad absoluta de moverlo. En primer lugar, el bloque de piedra arrancado en la monta-

ña ha sido trasladado en bruto al lugar que hoy ocupa, y allí ha sido tallado. En segundo lugar, el lado que descansa sobre la tierra está también tallado, por lo que es indudable que al monolito se le pudo dar una vuelta por lo menos.

En cuanto á su edad, vemos vacilar á los orientalistas y á los arqueólogos cuando calculan estas fechas de la prehistoria fenicia. El cómputo de la Biblia, reducido en sus comienzos á las etapas del pueblo hebreo, tampoco puede darnos una fecha remotamente aproximada. Entre estos datos confusos, el turista que admira el monolito lo ve rodeado del encanto de lo misterioso. Fué Abraham á instalarse en la tierra de Canaán mil novecientos años antes de Jesucristo, precisamente un tiempo igual al transcurrido desde el nacimiento del Redentor hasta el año presente. Por aquella época las emigraciones que llegaban del fondo del Asia tenían ya pobladas las cumbres del Líbano y del Antelíbano, en cuyo valle central se alzaba Balbek, la ciudad que adoraba á Baal, que era el Sol, y á Astarté, que era la Luna.

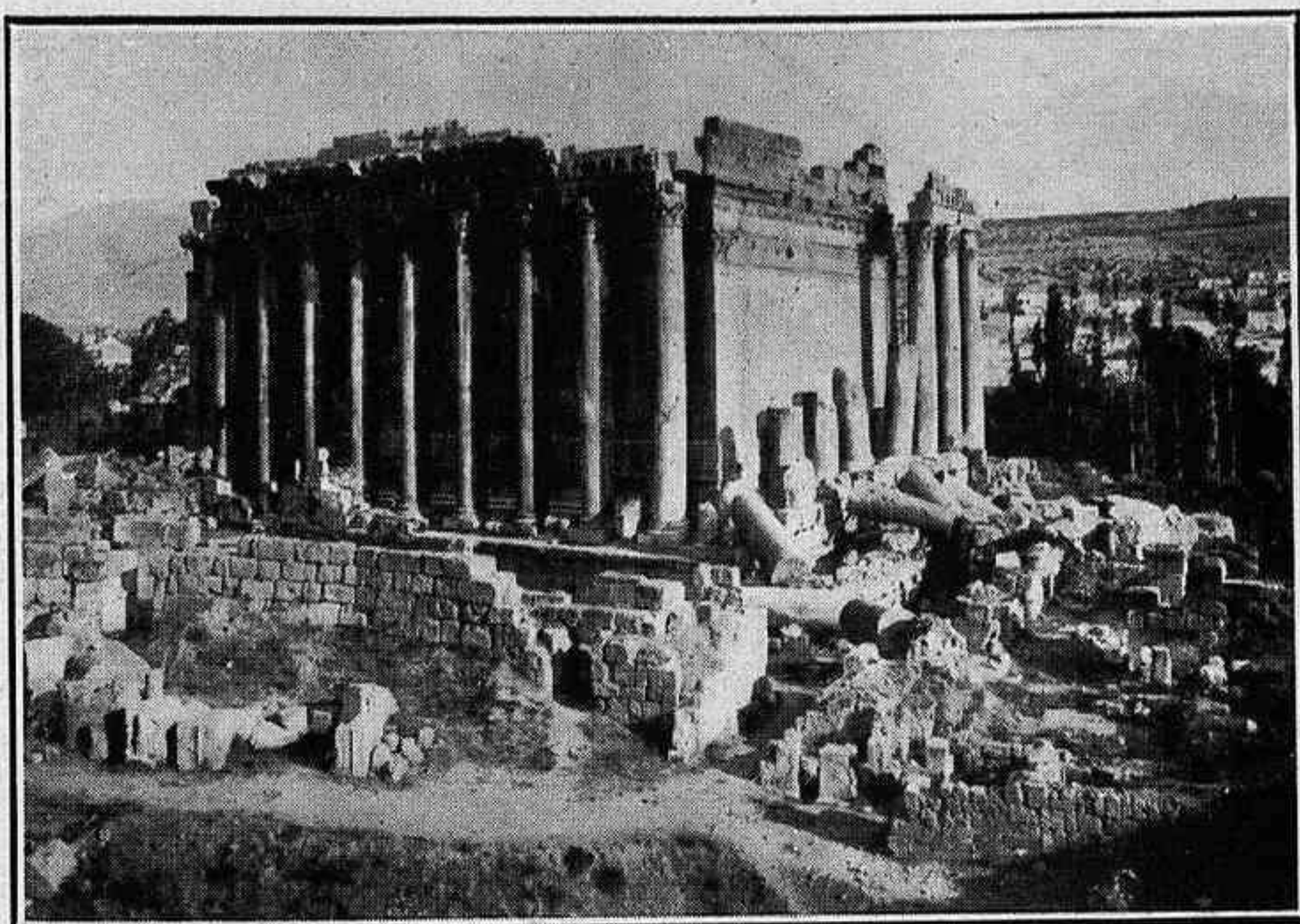
La Arqueología no ha podido decirnos cómo y con qué herramientas los precursores del pueblo fenicio en Oriente y los misteriosos druidas de Occidente arrancaban los bloques enormes de las montañas, los transportaban, los pulimentaban y los alzaban hasta las alturas inverosímiles en que los encontramos en las ruinas de sus monumentos. La imaginación llega á creer que aquella raza de titanes que pretende escalar el cielo montando montañas sobre montañas, no es un símbolo de la Mitología helénica, y, sin embargo, no se ha encontrado en ninguna excavación restos que puedan hacer creer en la existencia de estos gigantes, de los que, sin embargo, se encuentra una rememoración en las tra-



Templo de Venus



Peristilo del templo de Baco



Conjunto del templo de Baco

diciones y leyendas de los pueblos más antiguos. En Balbek se nos aparece este misterio en plena integridad. Los restos arquitectónicos que admiramos son, en realidad, los de Heliópolis. El templo de Júpiter se alzó soberbio junto a las ruinas del templo donde se adoraba al Sol como dios único, creador y fecundador. Roma, soberbia, ha querido borrar con su fe y con su arte la civilización que le precedió. Luego las guerras innumerables hasta la destrucción del Lacio, la invasión de los árabes, las constantes rapiñas de las tribus nómadas que pastorean entre las vertientes del Líbano y, finalmente, los terremotos de mediados del siglo XVIII, han convertido en montón de escombros la Acrópolis de Balbek, que fuera, sin duda, tan bella como la de Atenas.

Entre tanta desolación, el templo del Sol, con sus seis columnas enhiestas y sus muros ciclópeos, nos revela toda una grande y poderosa civilización, contemporánea, si no anterior, a la de Sidón y Tiro. Sin duda, aquel monolito abandonado en las canteras es posterior a la conclusión del templo; formaba parte de una obra que quedara en proyecto. La guerra, sin duda, una guerra milenaria, de la que no ha quedado recuerdo en las historias, espantó al hormiguero humano que debía de rodear a estos enormes bloques de piedra para poder tallarlos y moverlos. Una tradición de los montañeses del Líbano supone que Balbek fué fundado por Salomón;

pero estos monolitos nos hablan de épocas muy anteriores acaso a las que se refiere la tradición griega, de que esta ciudad se alzó exclusivamente para adorar al Sol por un grupo de sacerdotes emigrados de Egipto ó de Asiria.

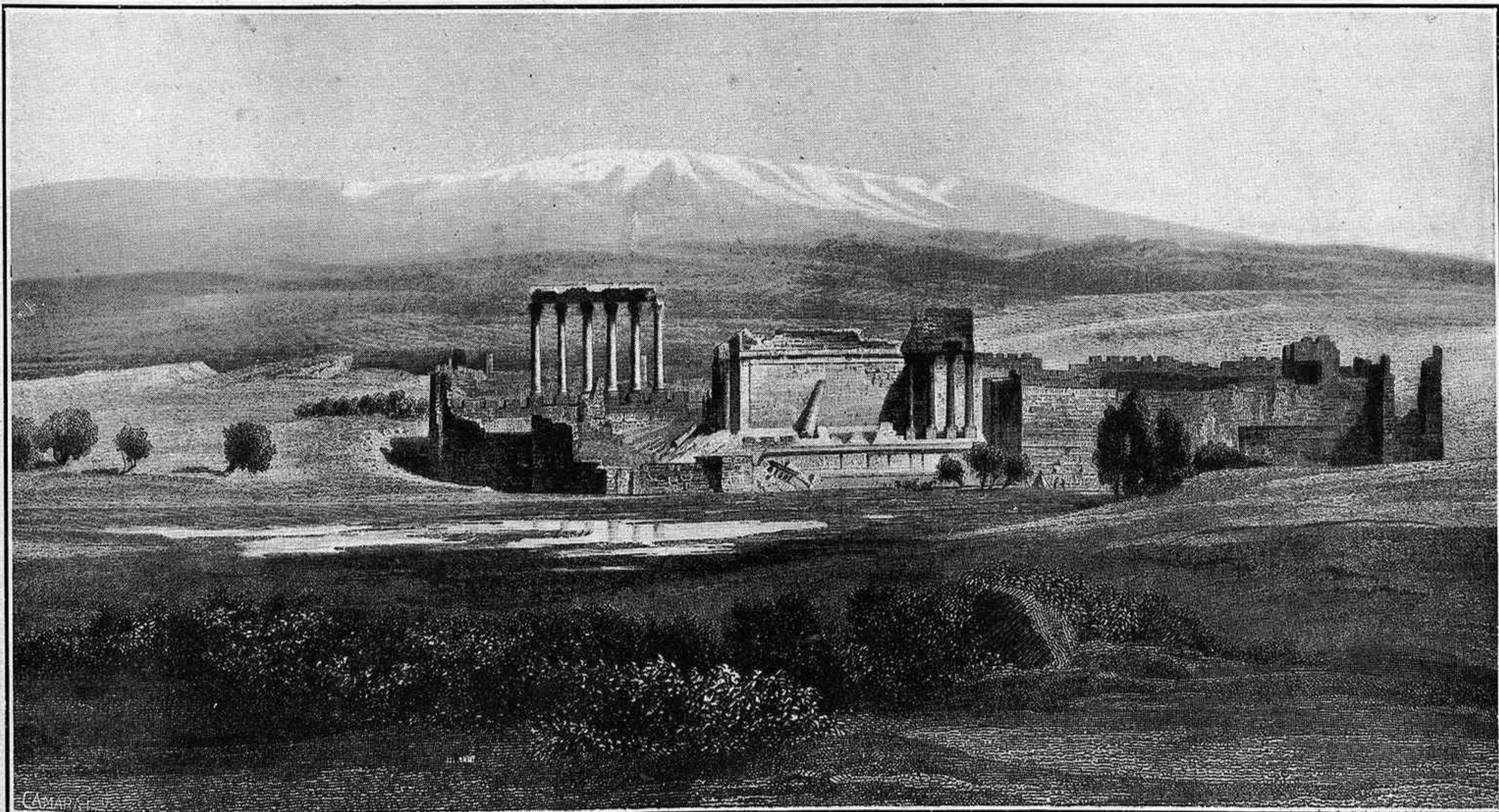
¿Quién pudiera convertir la hipótesis en certidumbre? Unos heresiarcas de los cultos de Menfis ó de Babilonia, que habían encontrado en la teodicea panteísta revelaciones nuevas, son perseguidos por los ortodoxos y huyen a través del desierto de Idumea ó del desierto de Mesopotamia, escalan el Líbano y encuentran refugio en el prodigioso valle donde nace el Jordán. Este camino, ¿no es el mismo que ha recorrido Abraham ó el mismo que ha de recorrer luego Moisés conduciendo a su pueblo a tierras libres donde no llegará la tiranía egipcia?

Los fugitivos fundan Balbek, la ciudad religiosa, donde la adoración del Sol, compartida sólo con su esposa Astarté, recobra la pureza de los primitivos tiempos, cuando el hombre, fiero ó bestia todavía, comienza a sentir la admiración ó el terror del espectáculo que le ofrece la Naturaleza y, sobre todo, la aparición del Sol en la raya del horizonte, señor del cielo, dueño de la luz, engendrador del calor... Seguramente, en Asiria ó en Egipto, de dondequiera procedieran los sacerdotes fundadores de Balbek, la casta sacerdotal, influida por su propia cultura y por las noticias que les llegaron de otros pueblos, complicaba los principios sencí-

llos de la religión, convertía la soberbia humana en soberbia divina, multiplicaba los dioses, inventaba mitos, imaginaba cultos, forjaba, en suma, la cadena de las supersticiones para convertir a los crédulos en esclavos. Los heterodoxos de Balbek retrayeron a su primitiva pureza la adoración del Sol. Acaso cuando se mostraba airado, cuando escondía su faz tras las nubes y lanzaba rugiendo al viento y bramaba en el rayo, y pretendía ahogar a los hombres bajo la lluvia, los sacerdotes se sentían sobrecogidos y pretendían apaciguarle ofreciéndole las vidas de los suyos... Eran vírgenes bellas, eran muchachas rozagantes quienes inclinaban su cuello en el ara de los sacrificios. La sangre corría, como corrió en Fenicia, como corrió en Cartago.

Así, estas ruinas son testimonio de que pasó sobre ellas la locura humana, antes de que las saquearan los guerreros y las desgajaran y destruyeran los terremotos! Acaso esta misma sangre inocente sirvió de pretexto, ya que no de justificación, a los pueblos invasores para derribar los templos en que apenas había más ritos que los sacrificios humanos. Había nacido en los campos rientes de Grecia una religión toda alegría, toda regocijo y toda sensualidad, y en nombre de los dioses del placer, quería ahuyentarse de la tierra a los genios del dolor, de la crueldad y de la muerte.

MÍNIMO ESPAÑOL



Una vista de Balbek (Heliópolis), según un grabado de 1820

FOTS. BOYER



El caserío de Castellbó

EN EL VALLE DEL SEGRE

EN la admirable variedad que ofrece la vertiente española de los peñascales pirenaicos, se ofrece a nuestra contemplación, con singularidad de panoramas adustos y hoscos, el valle de Castellbó, que da nombre a un caserío y a un regato que allí mana, y se trueca en río infranqueable en la crudeza del invierno, y en hirvientes cascadas va a engrosar el caudal del Segre:

El minúsculo caserío colocado en el vértice del valle, parece presidir el árido pedregal, apenas cubierto de tierra vegetal en el fondo de las laderas. Las casas tienen por cimientos la roca viva; sus muros, de piedras arrastradas, toscamente talladas, muestran su fortaleza y su vetustez juntamente. En lo alto, bajo los aleros del tejado, se abren las amplias balconadas, características de toda la región pirenaica.

El valle entero duerme su sueño de siglos. Apenas repercute allí el eco de las ciudades lejanas; de tarde en tarde un carromato que llega de la Seo de Urgell ó de Cervera ó de la capital lerundense. A siete ó ocho leguas, saliendo del valle, por donde cruza el Segre, regando las huertas de sus riberas, la línea del ferrocarril corta la campaña, y cada día, dos ó tres veces, un sutil penacho de humo avanzando en el horizonte habla a los castellbonenses de una civilización lejana, de un afanoso trajín de vida moderna, que en lugar de acercarse invasor á tomar por asalto los peñascales pirenaicos, parece que huye en aquel penacho de humo que se difuma y se borra en el horizonte.

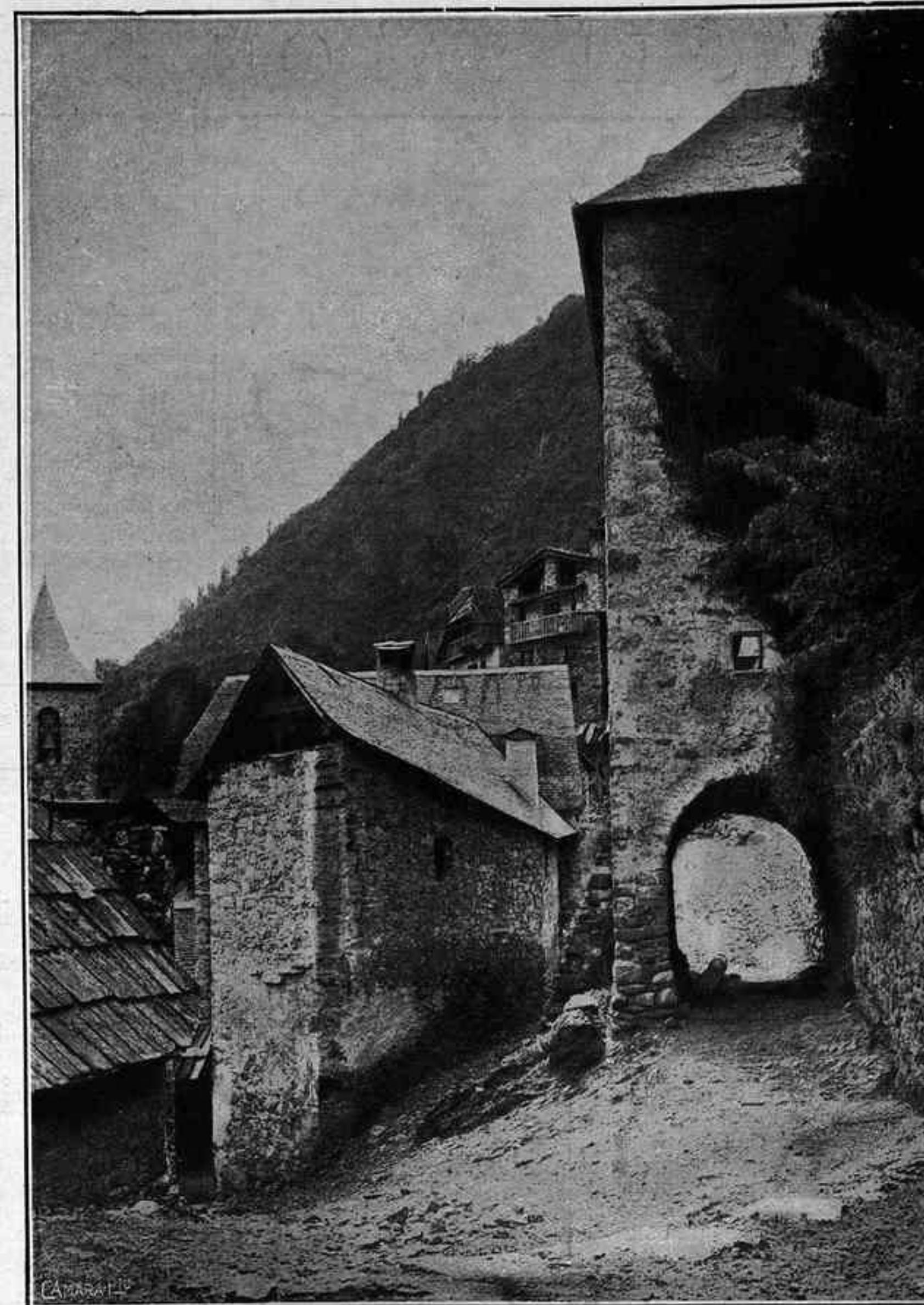
No eran así los ambiciosos de antaño. Porque estas soledades y estos riscos, hoy olvidados del Estado, que no lleva allí sus carreteras ni sus escuelas ni sus ingenieros, y del que no se conocen más representaciones que el recaudador de tributos y el delegado del gobernador, que va por las actas de un fingido sufragio, supieron mucho de todas las tragedias de la patria. Los Condes de Barcelona y los Reyes aragoneses miraban más hacia el Pirineo que á la meseta castellana. El peligro que amenazaba desde la otra vertiente era una constante amenaza, y en estos riscos de Castellbó, como en otros muchos de la cordillera, ponían sus mejores guardas y apostaban sus mejores soldados.

Acaso fuera más interesante que los arqueólogos, en lugar de buscar por



Una calle de Castellbó

Fots. Hielscher



La aldea de San Juan

estas montañas la huella de los lacetanos, de los romanos y de las ciudades de que hablan los narradores del viaje del cónsul Catón por España, nos dijesen dónde estuvo el *Castillo bueno*, que diera nombre al valle, al río y á la aldea. Porque más verosímil parece que todas estas cumbres fueran defensa y como almenas de una fortaleza imaginaria, que era toda la comarca, donde los montañeses se trocaban en héroes ante el invasor.

Así, por este valle descendieron todas las invasiones que España ha sufrido por los Pirineos catalanes y en este valle mismo fueron rechazadas. En esta soledad, que parece alejada de toda vida, repercutieron crueles todas las guerras; pecheros de Carlomagno, que desde las lindes francesas querían espantar á la morisma; franceses codiciosos del cercano reino de Navarra; soldados de Felipe V ó leales de Don Carlos, los vió el valle de Castellbó turbar su paz con el estruendo de las armas.

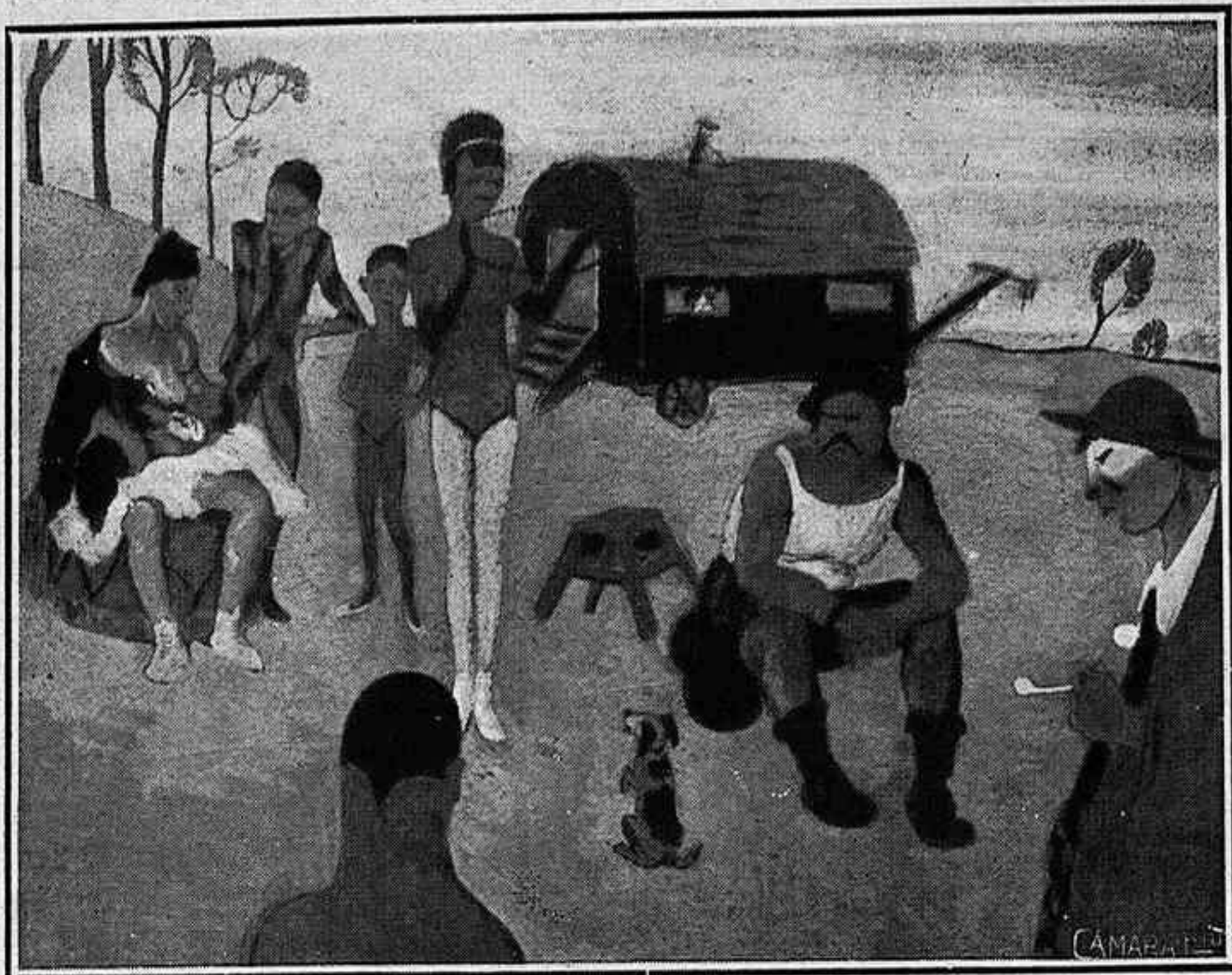
Las guerras civiles, especialmente, acrecentaron la hosquedad de estos lugares. Crearon como una sucesión espiritual entre las avanzadas de la montaña y la llanura. En ésta fueron vencidos los soldados de la buena causa; lo fueron, más que por el valor y el esfuerzo de otros soldados, por los intereses materiales cobijados en las ciudades que comenzaron á claudicar y á rendirse. Pero si cesó la guerra, no cesó la hostilidad. La intransigencia también hace peñascales inaccesibles del pensamiento.

Las ciudades allá abajo se transforman: De la Seo ó Cervera de los apostólicos y los carlistas á las de hoy, hay una diferencia asombrosa. Ideas modernas y nuevos gustos trastruecan la apariencia exterior de los edificios y la intimidad de las costumbres. A los muros de piedra renegridos por el tiempo implacable suceden los coquetones edificios de cemento pintarrajeado. La urbanización higiénica adecenta y embellece los pueblos, pero les arranca la expresión de su personalidad y los vulgariza con la semejanza á otros pueblos distintos. La locura innovadora se detiene en las lindes del valle. Laderas arriba, estos campos son los mismos que hollaron los guerreros de antaño; son iguales estos senderos trazados entre peñascales, y en el caserío, como en un refugio de anacoretas, la misma tosquedad y la misma rudeza primitiva de los edificios nos habla de cómo, impasibles, van sucediéndose, sin mudanza, unas á otras generaciones.

AMADEO DE CASTRO

LA VIDA ARTÍSTICA

EL SALÓN DE HUMORISTAS



"Los saltabancos", dibujo original de Salvador Bartolozzi



"El ciego va de romería", dibujo original de Alfonso R. Castelao

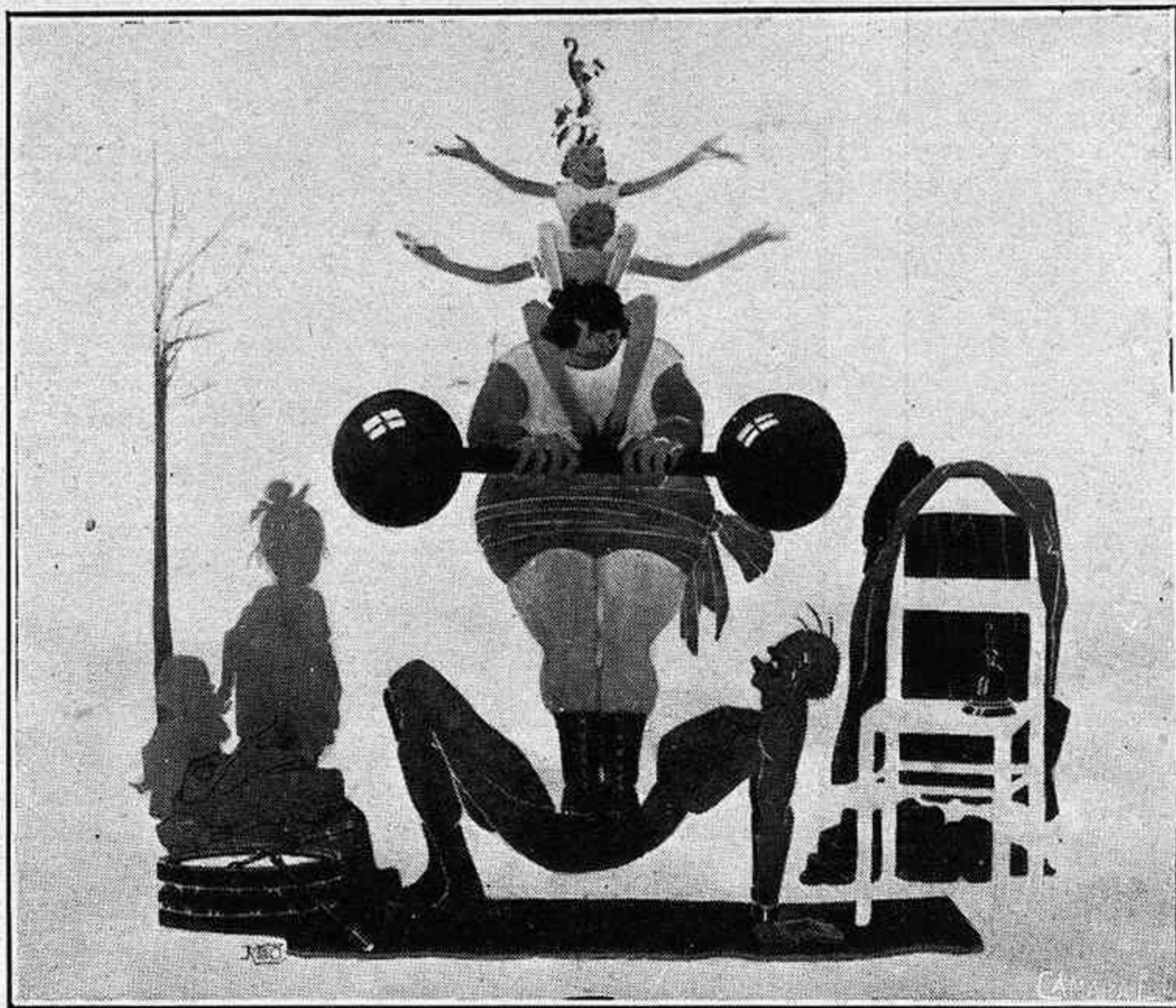
ESTE alegre espectáculo anual de las caricaturas regocijadas, de las estampas decorativas, de todo el arte frívolo ó transcendente, apasionado ó burlesco, que significa el *Salón de Humoristas*, ha sonreído por sexta vez sobre la un poco yerba sequedad de las Exposiciones españolas.

Nuevamente, en el Salón del Círculo de Bellas Artes, los humoristas é ilustradores españoles presentan el conjunto admirable de sus dibujos, que ya representan un valor positivo en la evolución estética de nuestra Patria.

Y este año ese conjunto es de una importancia capital. Nunca se han mostrado de tal manera definidas y prósperas las dos tendencias que constituyen el Salón: la caricatura franca y el dibujo decorativo.

Es indiscutiblemente la mejor de las seis Exposiciones celebradas hasta ahora. Todo contribuye á destacar esa excelencia indudable.

La calidad de los expositores; el esfuerzo de positivo empeño que significan sus obras; la selección escrupulosísima—se han rechaza-



—¿Estás malo, Pepe?
—No; un poco de pesadez en el estómago. (Caricatura de K-Hito)

do más de trescientas—para obtener un conjunto perfecto; la instalación, más refinada que en años anteriores, y hasta el primoroso catálogo que, espléndidamente editado por la Casa Gal é impreso en sus talleres tipográficos propios, contiene una historia crítica de los Salones de Humoristas, cuarenta y dos autocaricaturas y otras tantas semblanzas literarias de los principales expositores, una portada de *K-Hito* y una cubierta á todo color de Federico Ribas que es un bellissimo cartel definidor de eso que unos cuantos caballeros no comprenden bajo el título de *Humorismo*.

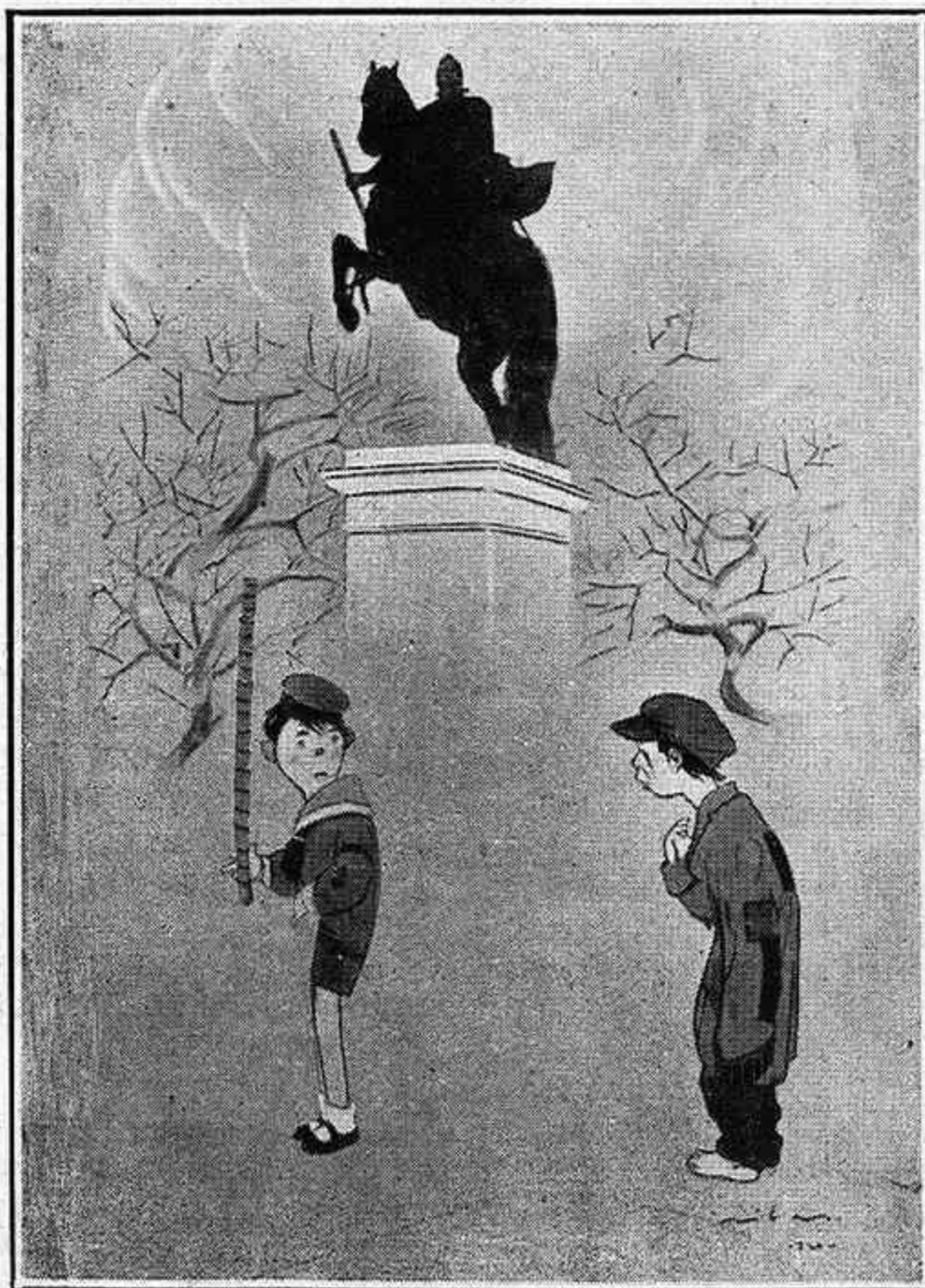
Como en los anteriores, se revelan en este Salón artistas absolutamente inéditos. Son cinco: Carlos Santiesteban, Carlos García Perate, Blandino García Ascot, Miguel Argiz y Ramón Acín.

Concurren también al *Salón de Humoristas* cuatro extranjeros: dos alemanes y dos portugueses.

Los alemanes son Hans Poppelreuter, que al mismo tiempo expone unas acuarelas de paisajes mallorquinos en *Arte Moderno*, y Hel-



"El príncipe Jazmín y la princesa Almendra", dibujo original de Juan José



"En la plaza de Oriente: El acaparador de barquillos", dibujo de Federico Ribas



"El pabellón de laca", dibujo original de José Zamora



"La camarera y la «miss»", escultura caricaturesca y muñeco, originales de M. Ramos y Luisa Rubio, respectivamente



"El «apache» y su compañera", muñecos originales de Salvador Bartolozzi



"La modista y la aprendiz", muñecos originales de Angel de Diego

mut Ruhemann, cuyas litografías son frecuente motivo de belleza en LA ESFERA.

De los portugueses francamente caricaturistas, el más admirable es Emmerico Hartwich Nunes, que ahora reside en España después de vivir cerca de quince años en Alemania, colaborador de los principales semanarios humorísticos de Berlín y de Munich, y cuyas dos caricaturas, *Los herederos* é *Idilio*, son extraordinarias de gracia.

El otro artista portugués, Armando Boaventura, está dentro de la trayectoria caricatural de Leal de Cámara, y alterna en la Exposición los temas portugueses con los madrileños.

La gente gregaria de la pseudo-crítica, que anualmente desempolva sus incluseros tópicos contra el *Salón de Humoristas*, acusándole de carecer de gracia, este año va á encontrarse en un apuro. Porque este año abundan en tal número y en tal mérito las caricaturas que no sabrán dónde hallar argumentos hostiles. Figuran al lado de maestros como *K-Hito*, Robledano, *Tito*, Ribas, *Karikato*, Pellicer, Barradas, Antequera Azpiri, López Rubio, *D'Hoy*, *Sirio*, *Cyrano*, Brunet, Izquierdo Durán, Aguirre, Barbero, Almogrera—



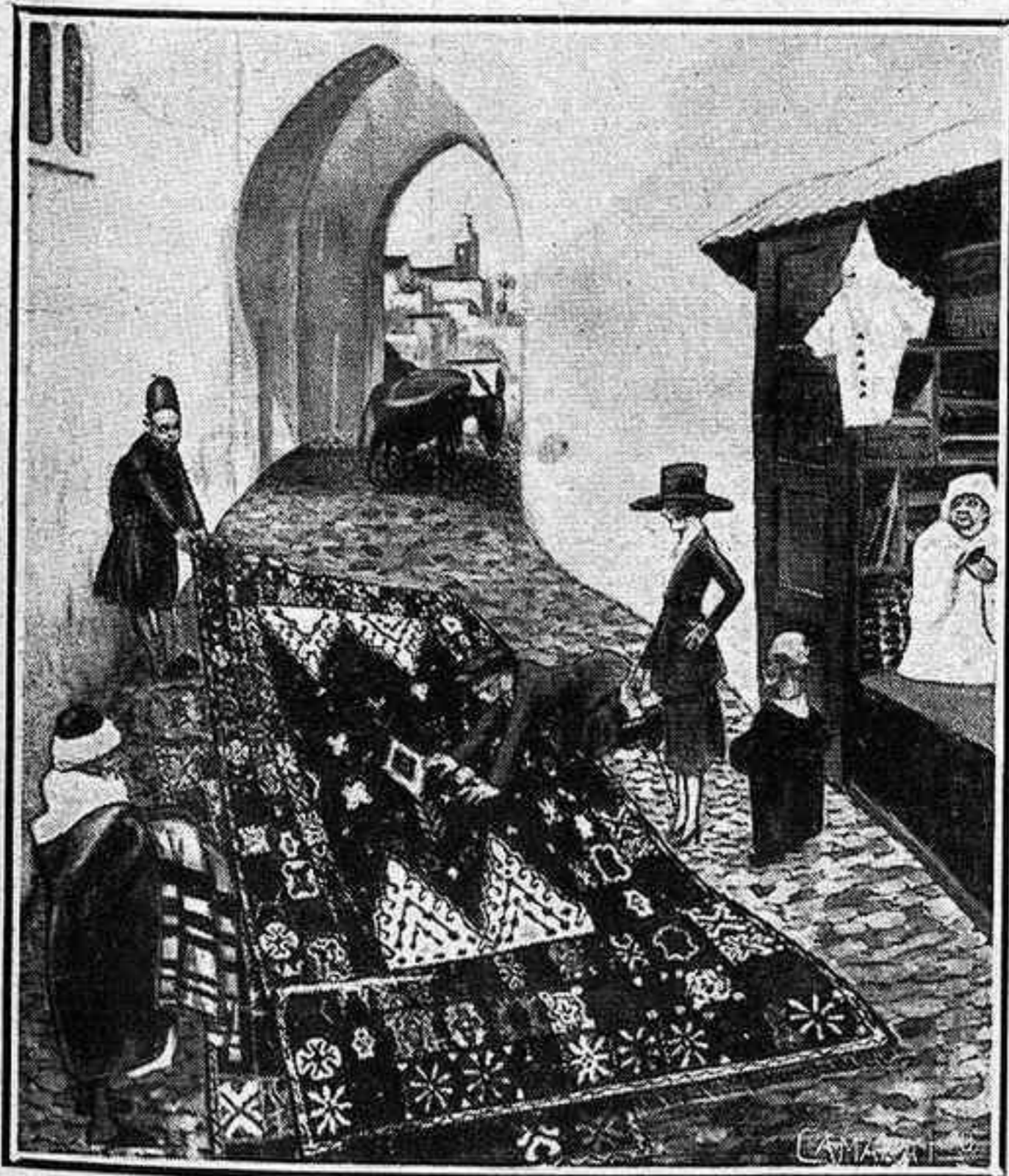
"El duque de Tovar", caricatura original de Tomás Pellicer

que exponen dibujos irremisiblemente humorísticos—, los caricaturistas ya destacados en anteriores Exposiciones y en las revistas ilustradas: Max, Garrido, *Ali-k-ido*, Cuesta, Gil de Vicario, Puig, *Eseme*, Sota, *José Juan*, Uceta, Arias, Pardo, *Avecilla*, *Casteig*, *Castresara*, *Calleja*, etc.

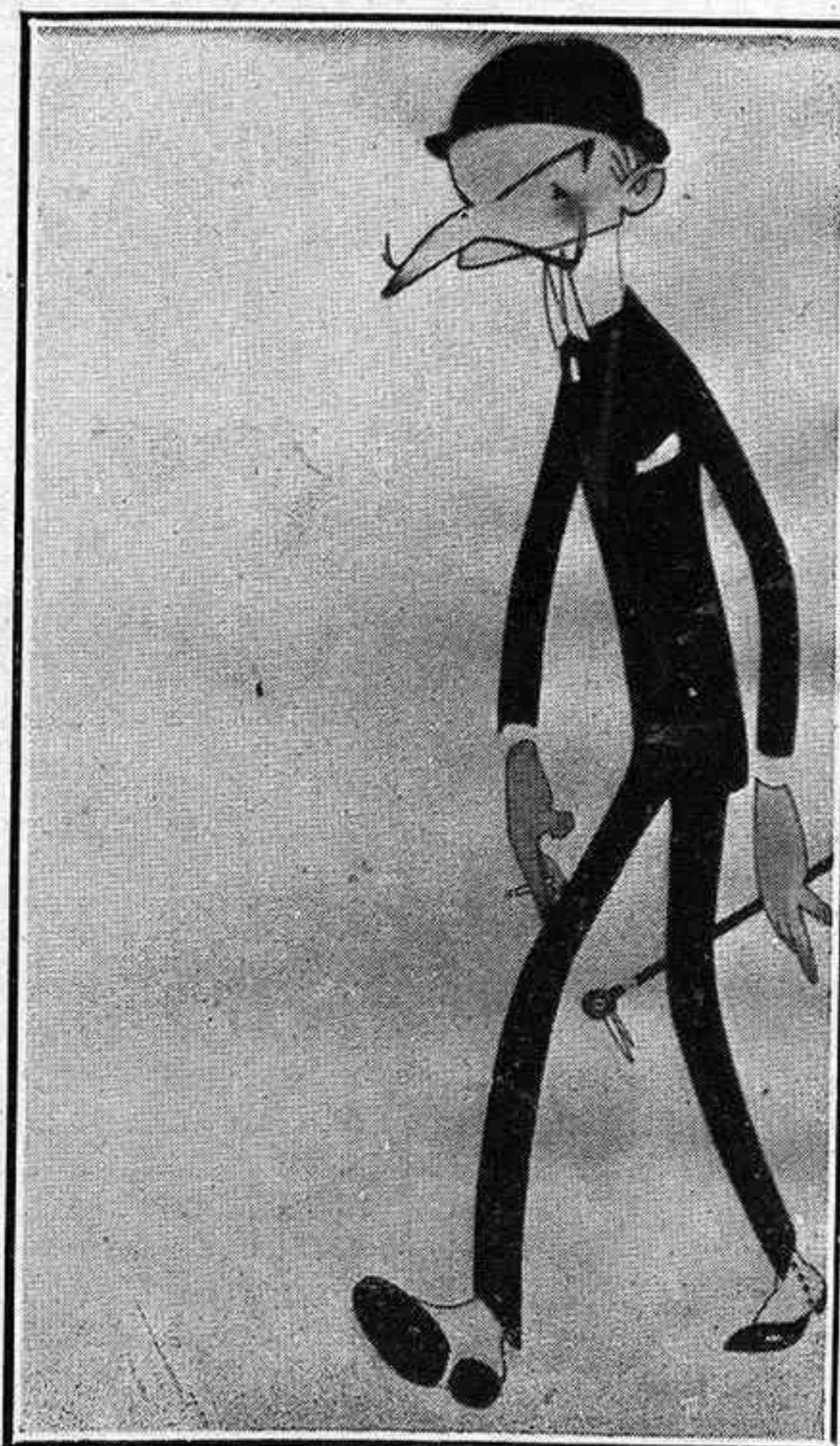
En la sala de estampistas, fantasistas, ilustradores, decoradores ó como quieran llamarles los maeses reparos de la impotencia comprensiva, están todos los maestros contemporáneos del género: Manuel Bujados, Salvador Bartolozzi, Juan José, Enrique Ochoa, Alfonso R. Castela, José Zamora, Tomás Gutiérrez Larraya, Daniel Vázquez Díaz, Ramírez Montesinos, Loygorri, Manchón, Juan Luis, León Astruc, Alonso, Sobrino Buhigas, Martí Alonso, Merlo, Dehesa de Mena, Trajano, etc.

Salvador Bartolozzi, las señoritas de Martí Alonso, Ascensión Fernández Cuervo, Luisa Rubio, y Angel de Diego

presentan muñecos, y Benito Bartolozzi, Ricardo Colet, Miguel Ramos, *Jacinto* y Jesús Pérez Mora exponen sendas esculturas. En grabado y dibujo se destacan los originales de Castro Gil, Hevia, Vera, Frau, Adsuara, Mansberger y Casares.



"El tapiz de Rabatá", dibujo original de Ramirez Montesinos

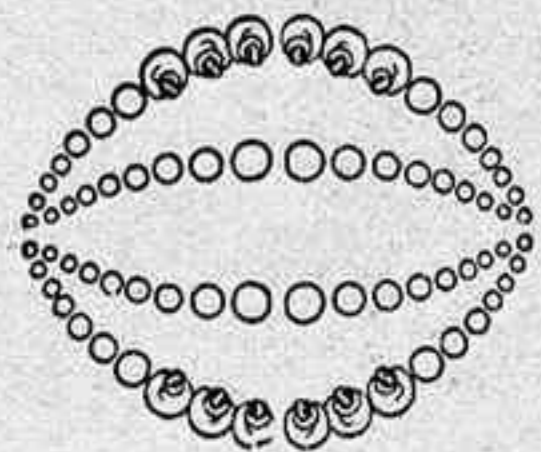


"Pedro Muñoz Seca", caricatura original de «Sirio»



"La vida «arrastrá»", dibujo original de Ismael Cuesta

DEL TOBILLERISMO



ANTE la mirada clara y metálica, el pelo en dos ó tres pinceladas decorativas, el gran *papillon* bermejo, la nariz respingoncilla y la boca íresca y ardiente; ante la expresión ya tan definida y como estilizada de aquella niña, como de otras muchas nenas, nos sentimos perplejos, desorientados y hasta un poco en ridículo. Porque no acabamos de comprender los misterios demasiado transparentes...

El tobillerismo, una de las más deliciosas invenciones de nuestra época, ha creado una sensación inédita en la belleza femenina. Pero nadie se cuidó de analizar esa sensación, y de ahí que experimentemos tanta ruborosa duda á la vista de una muchacha, de una colegiala con aspecto de mujer intencionada y consciente de su poder adorable y terrible.

La tobillera no es ya una niña. Naturalmente, tampoco es como su hermana mayor, y mucho menos como la madre. Es otra mujercita recién creada para el mayor regalo de la sensibilidad, diríamos la hiperestesia actual.

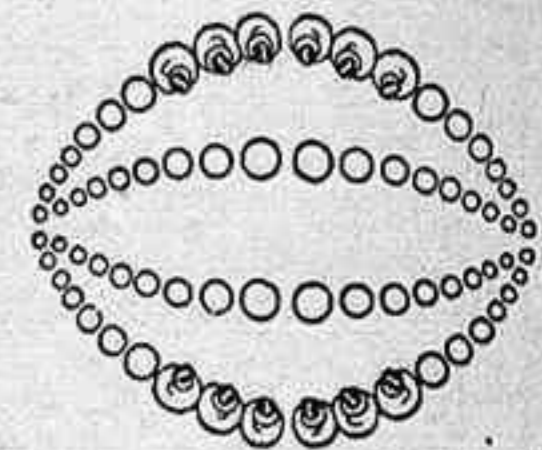
No es una niña, puesto que no encontramos en su rostro la candidez de muñeca, ni en sus costumbres, ni en sus palabras la oportuna puerilidad. Una niña, al mirarnos, quiere siempre preguntarnos algo. La tobillera parece indicar que con gusto nos revelaría un secretillo. Ante la rapaza clásica sonreímos, en la seguridad de adivinar lo que pasa en su *pecho de cristal*. La tobillera parece mofarse, con su aire recogido y descarado á la par, del respeto bobo que reservamos para ella, como un vestigio de pasadas, remotas civilizaciones.

Pero hay otra diferencia aún más elocuente. La niña, con todos sus encantos de línea y de color, lleva en sí la condición transitoria, de capullo; se ve que es un delicioso comienzo de una hermosura evolutiva. Satisface como un juguete, una flor, un *bibelot* supremo. De ningún modo apasiona al hombre con inquietudes ajenas á su ternura paterna ó su exquisitez de *amateur* de las bellezas de la vida—el cielo azul, las rosas,

las fuentes, los lebreles, los chiquillos que juegan y cantan en los parques...

La tobillera podría detenerse ahí, sin continuar su crecimiento, y ya valdría tanto como una obra rematada definitivamente. No importa su pequeñez. Un camafeo no es grande como una estatua, y, sin embargo, representa una labor completa. En la tobillera encontramos cuanto integra la plástica y la psiquis femenil, distribuido y administrado en proporciones des acostumbradas hasta ahora, lo cual hace que sintamos ante ella el fenómeno de lo desconocido, bien que lleno de sospechas de cosas familiares.

Hay la fémina propia de cada país. Para nosotros, por ejemplo, la española. Y se extiende, como espejismo del deseo, la visión del exotismo de la Eva de todas las razas. Japonesas, moras, indias, *girls*, criollas, circasianas, rusas,



italianas, parisien- ses. He ahí un teclado unánime en la apariencia — todo mujeres — y que, como el del piano, suena de una manera distinta en cada una de las teclas. Pues bien: la tobillera ha venido á improvisar un tipo no menos extraño y absoluto que esos que hemos evocado al nombrarlos en la lista de arriba. ¿Qué es la tobillera? Otra mujercita, producto de la adolescencia suya y del decadente refinamiento actual, como de un clima dulcísimo y malsano...

Sería conveniente que el jardinero aprendiese el cultivo que corresponde á la planta recién aparecida.

Ni el abate, ni el fauno, ni el libertino, ni Don Juan, ni Werther, emparejan certeramente con la tobillera. La niña sin niñez se burlará ó se asustará de todos estos viejos figurines de la galantería. Quizás haya que ser un poco de todos ellos. Convendría reducir á miniatura las normas tradicionales, como la tobillera es una mujer vista con unos gemelos del revés.

Claro está—dice y cree ella misma— que le gusta ser tratada como una persona mayor, de igual modo que las cocineras se desmayan si las confundís con las da-

mas, y alguna duquesa agradece el desgarró de un cortejo popular. Nosotros no osamos opinar sobre el asunto. En esta materia, quien más presume de experto no pasa de ser un infeliz *tobillerista*, como llaman á los viejos abonados las segundas tiples del Reina Victoria.

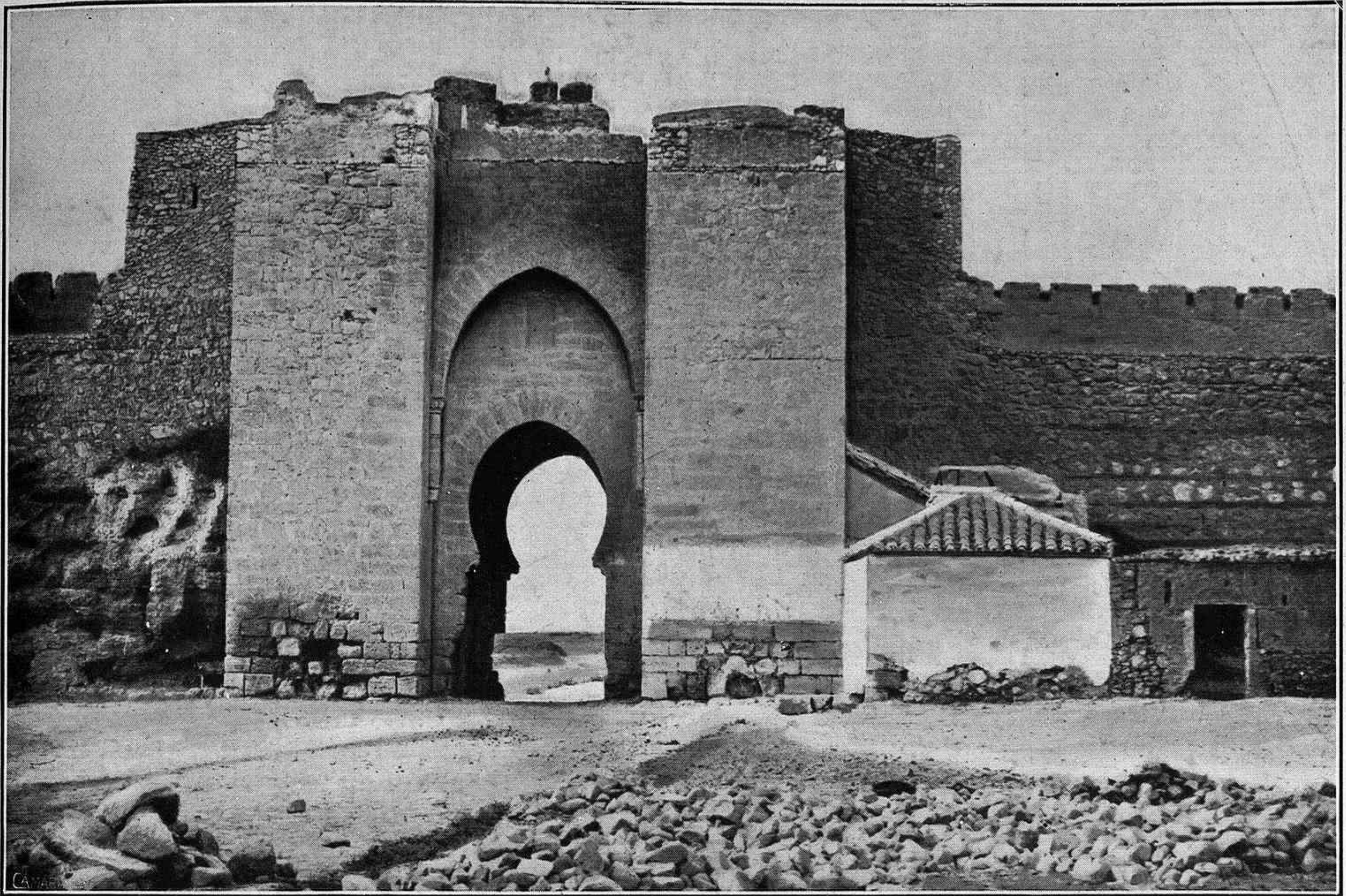
Pero dejemos esto para otro día. Por hoy basta con haber llegado á la conclusión de que existe un modelo novísimo en la escala femenil. Tantas y tantas, tantísimas generaciones de mujeres que van en el mundo, acabaron por darnos á la tobillera, breve y admirable compendio de Eva, como en una gota de perfume está contenida toda una montaña de flores.

FEDERICO GARCÍA SANCHÍZ

DIBUJO DE REINOSO

UN MONUMENTO EN PELIGRO

La Puerta de Toledo, de Ciudad Real



La Puerta de Toledo, de Ciudad Real, interesante construcción del siglo XIII

FOT. RUBIO

EL descuido de las autoridades, la ignorancia común y el indomitable afán del lucro, colabora con los siglos en esta triste tierra, para que los grandes monumentos históricos se hundan y desaparezcan. Vanamente se ha intentado el padrón general de las obras de arte, que en toda la Península española acreditan grandezas pretéritas. Esta es la hora en que no sabemos casi nada del tesoro augusto de las viejas magnificencias. Un arco romano que evoca la fama de un Emperador, es desmontado para que las piedras sean la base de una casa del cacique. Puentes sobre los que pasaron las falanges de Pompeyo se hunden en el abandono. Fragmentos de la vía militar romana, que hace pocos años se conservaban íntegros, han sido deshechos, con fines de vil y sórdido interés. Y con decir que la Alhambra amenaza ruina, sin que esta noticia produzca entre los ciudadanos vivísima emoción defensiva y reparadora, será inútil todo comentario.

Existe en Ciudad Real una puerta famosa. El interés de conservarla está en que es uno de los pocos residuos de la arquitectura militar del siglo XIII. Es la puerta que se llama de Toledo. Fué construída hacia el año 1255, en que Alfonso X, *el Sabio*, fundó «la grande e bona villa de Villa Real (hoy Ciudad Real)». Ella amenaza con la desaparición. En 1891, cuando la Hacienda vendió las murallas de la ciudad, con los parajes á ella colindantes, se libró de la venta ese monumento por el clamoreo del pueblo. No así los terrenos que la circundan. Un particular compró los del exterior y la parte de muralla que está unida á la puerta, y estableció allí unas charcas que se llenan de agua en los días de invierno, y que, al helarse, sirven de base á un negocio frigorífico. Esas charcas invaden con su humedad los viejos muros y el arco solemne,

bajo el que pasaron en son de victoria y de lucha los Monarcas conquistadores y restauradores. La Comisión provincial de Monumentos, las Sociedades culturales y la Prensa de Ciudad Real, han protestado en diferentes ocasiones; pero hasta el presente nada se ha conseguido del Estado, cuando por una expropiación de poco coste pudiera evitarse la vergüenza del hundimiento.

El olvido de estas majestades de lo que fué, que constaban en muros, alcázares y templos, va arrasando el esfuerzo gigantesco de las generaciones pristinas, las que fundaron á España, las que la engrandecieron. Sin referirnos á otra comarca que á ésta de que se habla ahora, habrá que recordar que Calatrava la Vieja, baluarte en otro tiempo de la preclara Orden militar, ya no existe. Calatrava la Nueva apenas si es recordable por unos paredones, cierta ruina de la Torre del Homenaje y los fragmentos de la iglesia. Del célebre castillo de Salvatierra sólo hay montones informes de sillares mal trabados. Y del arco, recuerdo de la antigua población romana *Laxcuris*, que tantos años hace que está pidiendo á voces la investigación arqueológica, pronto se perderá todo rastro, porque las ruinas se han convertido en criaderos de conejos. No es de creer que los activos roedores tengan más amor á su inesperada vivienda que el que los españoles sienten por las memorandas construcciones.

La Puerta de Toledo que aquí se representa en grabado, ha sido calificada por la Real Academia de la Historia en doctísimo dictamen, que acredita con su firma el ilustre secretario de esa Corporación, Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo, como obra en que se muestra el consorcio y la fusión del arte cristiano con el árabe. Esa puerta se hizo bajo las in-

mediatas órdenes del Monarca, y á sus expensas.

Muchos sucesos inolvidables ocurrieron frente á ella. Fuese ignominia el desatender los justos requerimientos del vecindario de Ciudad Real. Por eso llamamos la atención del señor ministro de Instrucción pública para que tienda su mano protectora sobre esa ruina, que aún se mantiene en pie luchando con enemigos más fieros que aquellos otros de la fecha de su origen: con la barbarie ambiente, con el desprecio que ahora tienen todos para cuanto significa gloria del ayer.

El delegado regio de Bellas Artes en Ciudad Real, que lo es el catedrático de Literatura de aquel Instituto, Sr. D. José Balcázar y Sabariego, se ha dirigido al señor ministro recabando su atención para la Puerta de Toledo. Recientemente se ha caído una piedra de la plementaria de su bóveda gótica que cubre el primer tramo; dicha piedra estaba junto al rosetón ó clave, que es el punto de cruce de los nervios diagonales, y es urgente su reposición para evitar el total desmoronamiento del edificio. Y añade el dictamen del delegado regio consejos prudentísimos, con los que inmediatamente se evitaría el morir de la abuela de las puertas de las ciudades españolas. Aún recuerdo yo el discurso que pronunció en Ciudad Real, en el año 1879, el insigne D. Segismundo Moret, con ocasión de inaugurarse la línea férrea de Ciudad Real á Badajoz, acto presidido por el Rey Don Alfonso XII. Y aquel gran artista, el de la elocuencia inmarcesible, describía la entrada de las tropas victoriosas de la Reconquista por el arco de esa puerta, reliquia que debe ser impercedera si es que aún quedan aquí hombres que amen lo que fué.

J. ORTEGA MUNILLA

:: MUNDO ::
FEMENINO

EL DESNUDO EN EL VESTIDO



Vestido de tul, de raso y de carne... El tul y el raso son los adornos, como veis; y, como veis, el cuerpo (corsage) sabe cortarlo cualquiera
FOTS. HENRI MANUEL



Este vestido de noche suele hacerse de raso negro con combinación de plumas. Es muy gracioso, y en la danza luce mucho, porque la pluma, rítmicamente movida, es muy atractiva



Traje de noche, de raso y tul perlado. Puede subirse e la banda, en doble cruz, sobre un tul liso de otro color, cuyo tul vea la parte alta del brazo, y, "sin perder gracia", hacer un vestido que... vista

FEDERICO García Sanchíz, el exuberante, el imitable, que es un látigo encendido, un puñado de fustas mejor, al hablar de la mujer dice con esa percusión solo suya, cosas que constituirían muchos tomos de recia filosofía.

Esto de decir cosas grandes sin aparato, relampagueando sin llegar á tronar, ha debido ser preocupación de todo grande ironista y de algún pequeño definidor de mi talla mínima.

García Sanchíz define y execra irónicamente muy distinguido, muy *persifleur*, muy ágil, sin asomarse á veces á la burla; con alto sentido de moralista que no practica.

Yo quisiera que él y el exquisito Cristóbal de Castro — tan buzo del alma femenina — terciaran en esta cuestión del «desnudo en el vestido».

Los modistos, audaces como muchachos, están inyectados de ansia de Arte, y lo están, los más, sin la menor preparación pedagógica.

De aquí tanta moda trafalmeja que, además, no favorece tampoco al cuerpo; porque, señores míos, el desnudo de la Amazona de Polycleto ó el de la afroditá de Melos tiene una sencillez de paños, una *justificación* de paños, que, á pesar de velar tan poco, resulta decoroso á la mirada investigadora.

¡Pero esas cintas y garambainas que no tienen lógica dentro del arte, ni dentro del decoro, que se colocan sólo sobre la facción ya deshecha, nos obligan á pensar que aquello que tapan es más feo ó más ajado de lo que realmente quizá sea! Y además, como las fuentes de desnudo estético que conocemos son tan maravillosamente bellas, ¡pocas mujeres pueden competir con el recuerdo!

Ved esta graciosa *toilette* con cola y zapatos: es algo anacrónico y forzado; esa bella espalda desnuda pide corches ó sandalias..., y cantarla en pergamino escrito con encausto.

Por lo demás, la Casa Geo, Dorat et Josette, Leplay, Redfern y mademoiselle Ruby, merecen aplauso por haber llegado á inundar el mundo de su fama.

A título de información damos «el último grito» en la ciencia del *vestido* (¡a cualquier cosa llaman chocolate las patronas!), ofreciendo á las lindas lectoras de LA ESFERA dos *toilettes* atrevidísimas y una de las más cautas — muy susceptibles de hacerse más honestas sin que pierdan novedad.

Lean, queridas mías, al pie de cada grabado.
M. V. M.



UNA ABUNDANTE CABELLERA

es lo que más realza la hermosura de la mujer

EL USO CONSTANTE DEL

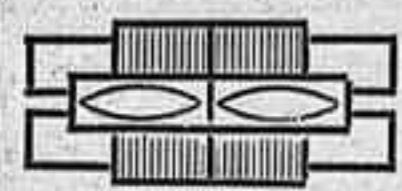
PETRÓLEO GAL

vigoriza el cabello evitando su caída

Frasco grande 4,50

Frasco pequeño 2,50





:: MIRANDO ::
AL PASADO

EL CAMPO DEL MORO



Este parque frondoso que se extiende por la parte occidental del Real Palacio, á la vez que evoca días muy lejanos de nuestra niñez, muestra de modo bien notorio lo que con su embellecimiento ganó semejante extremo de Madrid y la importancia de las obras llevadas á cabo durante el período de la Regencia.

Bajando por la cuesta de San Vicente, en cuyo final alzabase la puerta de igual nombre, conforme íbamos del cuartel de San Gil á San Antonio de la Florida, las tapias deruidas del antiguo campo morisco nos decían y nos recordaban las tardes deliciosas de alegre esparcimiento, corriendo por aquellos vericuetos de selva y merendando con fruición bajo los pinos aromáticos.

Hasta tan apartado lugar llegaba una carretela que conducía á tres damiselas de la farándula, amigas de no pocos estudiantes que á la sazón tertuliaban en los rincones misteriosos del por ellos poetizado Campo del Moro, y á quienes muchas veces vimos reunidos en la vecina Casa de Campo jugando en la plazuela cercana á la iglesia. Figuras de amor y de juventud, semejantes á las nobles señoras embozadas que á las mismas asperezas campestres acudían á tomar el acero en las tibias mañanas primaverales. Escenas de tradición, como á las que Felipe IV daba motivo, lidiando en dicho parque toros bravos y agasajando con espléndidas fiestas á las damas de su Corte.

Amor y tradición: he aquí la característica de los jardines de Palacio, en los cuales perduran unos pinos erguidos, que á la suave caricia del viento musitan la estrofas de un poema.

Cuentan viejos papeles que cuando los torneos y justas en estos campos y en los contiguos de la Tela, por debajo de la cuesta de la Vega, cierto moro, por unos cronistas llamado Tejurín y por otros Aben-Jucef, aunque para nosotros el primero no puede de ningún modo confundirse con el Rey de los almorávides; acampó con su ejército al pie del Alcázar, y de aquí tomó nombre la regia posesión.

Pobre y descuidado hallábase hace años en la hondonada que se unía con el soto de la Virgen del Puerto. Libre para todo el mundo era el tránsito por ella, y así se veían familias de artesanos, que comían y bailaban; estudiantes que, en vez de acudir á las aulas, marchaban á corretear por los altozanos; muchachos picardeados que

organizaban sus reñidas pedreas; golfería que se arrastraba, dando volatines, por los altos desmontes; tribus de gitanos y mendigos que sentaban sus carros y albergues; parejas de enamorados; hombres filosóficos; gentes del hampa que se ocultaban bajo el manto de la noche. Esta mezcla peligrosa, y los escándalos y abusos cometidos por la mayoría de los visitan-

to es que cuando Felipe II compró la Casa de Campo, hizolo también de las tierras que desde el Alcázar tocaban con el puente de Segovia. Doña María Ana de Austria entreteníase en perseguir la caza menor en el soto que mediaba entre Palacio y el río. Felipe IV se interesó en repoblar el bosque del parque que lindaba con la Virgen del Puerto. Don Francisco de Asís dirigió la plantación de álamos y mandó colocar frente á la estufa la preciosa fuente de los Tritones, que un día luciera en el jardín de la Isla, de Aranjuez, y que es la misma que Velázquez copió en uno de sus cuadros.

En más de una ocasión, del Campo del Moro arrendó el Real Patrimonio no pocas fanegas para sembrar verduras. Y otras veces, con el fin de nivelar el terreno, permitió el público vertedero, entre cuyos escombros se afirma que están las casas derribadas para ensanche de la Puerta del Sol.

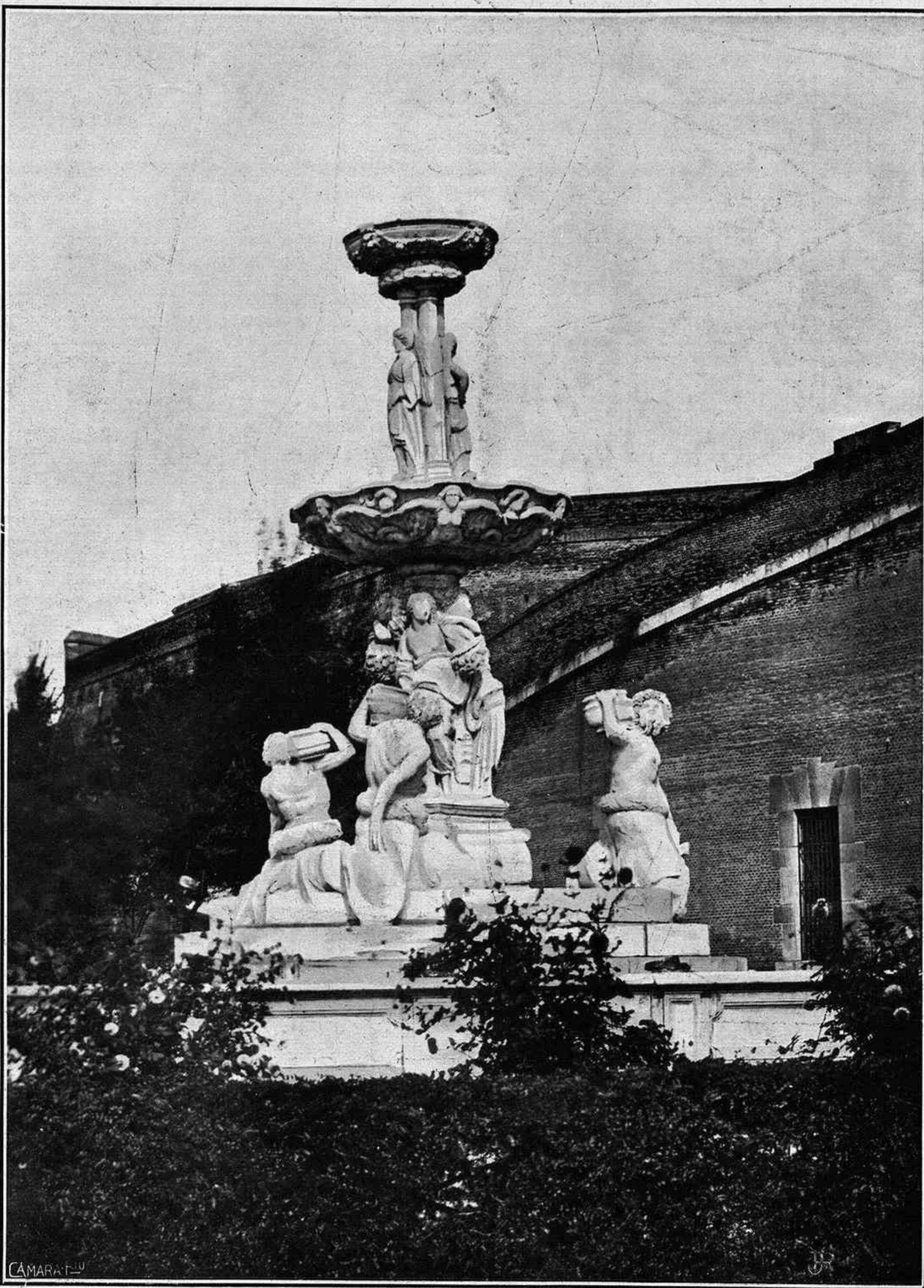
Dejando aparte esta cuestión, nos corresponde decir que fué la Casa Real y no el Ayuntamiento quien hermosó notablemente la entrada de Madrid, por lo cual trabajó no poco Argüelles, sin encontrar apoyo en el Concejo, que deja dormir todavía viejísimos proyectos de reforma en los alrededores de Palacio, y que sólo el Patrimonio es quien va urbanizando dichos contornos.

Los madrileños llorábamos la pérdida de aquel Campo del Moro de nuestros días felices, jugando y saltando por senderos escondidos; aquel lugar donde nos entreteníamos en cazar mariposas, lagartijas y grillos. Pero donde antes crecían cardos y margaritas, luego florecieron jazmines y rosales, claveles y magnolias. Quedó cegada la trinchera por donde corría el tren de circunvalación. Se dió apariencia de gruta al túnel que comunica

con el puente del Rey. Convirtiéndose en paseo la montaña que miraba al río. Se transformó por completo el parque con variedad de arbustos, calles, flores y pabellones, conservándose en el mismo sitio la citada fuente de los Tritones, que es la que se divisa desde la puerta que da al paseo de San Vicente.

Una verja monumental oculta el grato jardín, hoy desconocido. Desde el mirador de la plaza de la Armería se distinguen los pinos apacibles, de augusta serenidad, como los personajes que bajo ellos pasan. Son los mismos de amor y tradición que presenciaron nuestros juegos infantiles.

ANTONIO VELASCO ZAZO



La fuente de los Tritones, en el Campo del Moro

FOT. LACOSTE

tes, dieron motivo para que el Campo del Moro se vigilase y cercase como correspondía, facilitándose la entrada por medio de papeletas gratuitas.

La Reina Doña María Cristina concibió la idea de embellecer dicho paraje, convirtiéndolo en parque de recreo para sus hijos; coincidiendo con la escasez de trabajo del año 1890, empleáronse numerosos obreros y dieron comienzo las obras de restauración.

No faltó quien dijera que la Casa Real usurpaba aquel terreno al pueblo de Madrid, llegando á peligrosas disquisiciones. Sin poderse, de momento, asegurar nada en tal sentido, lo cier-

tes, dieron motivo para que el Campo del Moro se vigilase y cercase como correspondía, facilitándose la entrada por medio de papeletas gratuitas.

La Reina Doña María Cristina concibió la idea de embellecer dicho paraje, convirtiéndolo en parque de recreo para sus hijos; coincidiendo con la escasez de trabajo del año 1890, empleáronse numerosos obreros y dieron comienzo las obras de restauración.

No faltó quien dijera que la Casa Real usurpaba aquel terreno al pueblo de Madrid, llegando á peligrosas disquisiciones. Sin poderse, de momento, asegurar nada en tal sentido, lo cier-

HIPOFOSFITOS SALUD



LA SALVACIÓN DE LOS NIÑOS

HIPOFOSFITOS SALUD

Combate eficazmente la inapetencia y enriquece la sangre, haciéndolos crecer sanos y robustos.
Unico aprobado por la Real Academia de Medicina y Cirugía. 30 años de venta con éxitos crecientes

Aviso: Rechácese el frasco si no se lee en la etiqueta exterior, con tinta roja, **HIPOFOSFITOS SALUD**. En la Argentina pídase "HIPOFOSALUD"

Agentes para la venta.—*En la República Argentina:* Iglesias, Bidón-Chanal y C.ª, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—*En Venezuela:* Eliseo de Aramburu, Coliseo á Corazón de Jesús, 48, Caracas.—*En Cuba:* De venta en las principales farmacias y droguerías.—*En Panamá:* Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—*En Filipinas:* G. Martini, Limited, Droguería, Manila.—*En Colombia:* J. M. y N. E. Acosta Madiedo, Progreso, 5, Barranquilla.—*En Chile:* Eduardo Limiñana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.—*En Puerto Rico:* José Combas, Apartado 182, San Juan.—*En Méjico:* En las principales farmacias y droguerías.

Los niños
deben leer
en
NUEVO MUNDO
Las aventuras
de Panchulo



A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas a nuestros representantes debidamente autorizados.



¡Mardito zea tu garbo
y mardita tu figura;
nunca más veas er zol
zi orvidas la PECA-CURA!

Jabón, 1,50. — Crema, 2,40. — Polvos, 2,40. —
Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50,
5,50 y 15 pesetas, según frasco. — Loción
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES

Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ,
ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,
ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20.
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

TRACTORES

Modelo ORUGA

Usa «HOLT» 150 HP., 6 cilindros, y siete
«CLAYTON» 100 HP., 6 cilindros. Ventas
en almacén en Lisboa, Rúa Crucifixo, 31.
Agostinho Rios d'Oliveira.



DELEGACIÓN DE "PRENSA GRÁFICA"

EN PORTUGAL:

D. Alejo Carrera
Rúa Aúrea, 146,
y Apartado de Correos 122
LISBOA

LO MEJOR PARA LA BOCA
ALCOHOLATO
ELIXIR DENTIFRICO
CURA DOLOR DE MUELAS
CARMEN, 10, ALCOHOLERA



Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 cént. en toda España

ODEON

ha puesto á la venta los nuevos discos de
LOLITA MENDEZ, ADELA LOPEZ,
"PEPE CONDE" y «Corsarias»,
colosalmente impresionados.

Solicite usted los catálogos de discos y aparatos,
dirigiéndose á

ODEON, Preciados, 1, MADRID

Ventas á plazos con precios de contado



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran

lujo

PARA EL 1.º Y 2.º TOMO DEL AÑO 1919

A 4 pesetas el juego para un semestre

SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN DE **Prensa Gráfica (S. A.)**

HERMOSILLA, 57 MADRID

Para envíos á provincias añádanse 0,40 para franqueo y certificado

JOYERIA Y PLATERIA

Gran surtido en objetos para regalos

FERNANDEZ Y VEIGA

Esparteros, 16 y 18. — Teléf.º M. 2.529. — Madrid

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6

MADRID

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por
LA PAPELERA ESPAÑOLA



Evitad a vuestra Mujer las Fatigas de la Limpieza

¿No se alegrara de haber terminado por la mañana temprano sus trabajos de limpieza con el nuevo aparato **O-Cedar Polish Mop**, que reemplaza a las escobas, cepillos y rodillas, absorbe el polvo en lugar de esparcirlo, evita doblarse o subirse a las sillás, pasa por los rincones mas inaccesibles y hace en una hora el trabajo de una mañana y lo hace mejor?

Toda mujer que se ocupe de su casa seguramente poseera el **O-Cedar Polish Mop**. No mas escobas; no mas plumeros, no mas trapos para el polvo que no sirven mas que para hacer revolotear a los microbios a través de la habitacion. De facil uso y de precio accesible a todos los bolsillos, el **O-Cedar Polish Mop** moderniza el trabajo de limpieza dando en media hora de tiempo, mejores resultados que la criada obtendria en media jornada.



O-Cedar Mop
 Polish Mop

Comprad hoy un **O-Cedar Polish Mop** y dentro de algunos dias os preguntareis como os habeis podido pasar tanto tiempo sin él.

De venta en todos los **Grandes Almacenes, Bazares y Droguerías**. Si vuestro comerciante no tiene el "**O-CEDAR POLISH MOP**" escribid directamente al **Concesionario general: A. G. Gunnison, Valencia 318. — Barcelona Bilbao — Sevilla — Valencia.**

TINTAS
 LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
 DE
Pedro Closas

ARTICULOS PARA LAS ARTES
 GRAFICAS

Fábrica: **Carretas, 66 al 70**
 Despacho: **Unión, 21** **BARCELONA**

¿Quiere usted
 aprender idiomas?
 Vaya a la

**ESCUELA
 BERLITZ**

ARENAL, 24
 Nadie se los enseñará
 mejor

ANISADO EXQUISITO
 "Las Cadenas
 de Navarra"

COSECHEROS Y EXPORTADORES
 DE VINOS:

Hijos de Pablo Esparza
VILLADA (Navarra)

Misterios de la Policía y del Crimen
 PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN
CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO



PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en 3 meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun. Ino ensivis. Recomendadas por eminencias médicas. 27 años de éxito mundial es el mejor reclamo. 6 pesetas frasco. **MADRID**, Gayoso, E. Durán. Pérez Martín. **ZARAGOZA**, Jordán. **VALENCIA**, Cuesta. **GRANADA**, Ocaña. **SAN SEBASTIAN**, Tornero. **SEQUIER**, VIGO, Sádaba. **VALLADOLID**, Llano. **JEREZ**, González. **SANTANDER**, Sotorrio. **SEVILLA**, Espinar. **BILBAO**, Barandiarán. **CORUNA**, Rey. **TOLEDO**, Santos. **LAS PALMAS**, Lleó. **MALLORCA**, «Centro Farmacéutico». **HABANA**, Sarrá. **CIENFUEGOS**, Farmacia «Cosmopolita». **TRINIDAD**, Bastida. **PANAMA**, «Farmacia Central». **CARACAS**, Daboin. **SANTO DOMINGO**, Fiallo. **QUITO**, Ortiz. **MANAGUA**, Guerrero. **BARRANQUILLA**, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos a Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, **BARCELONA**, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*